University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Interviews | Institute of Oral History

2-24-2003

Interview no.1262

José Félix Prieto

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Comments:
Interview in Spanish.

Recommended Citation
Interview with José Félix Prieto by Claudia Morales Aro, 2003, "Interview no.1262," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: José Félix Prieto

Interviewer: Claudia Morales Aro

Project: Bracero Oral History

Location: Chicago, Illinois

Date of Interview: February 24, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1262

Transcriber: Rosy Chivardi

Biographical Synopsis of Interviewee: José Félix was born on September 21, 1939, in Tepetongo, Zacatecas, México; as a child he would eagerly wait for his father to come home from working as a bracero; he knew at a young age that he also wanted to become a bracero; in 1959, he began the hiring process for the Bracero Program; he worked in various cities throughout California, Illinois, and Texas.

Summary of Interview: Mr. Félix recalls that as a child, he would eagerly wait for his father to come home form working as a bracero; he knew at a young age that he also wanted to come to the United States to work as a bracero; when he was eighteen, he began marching in the Mexican army in order to obtain his military ID card so he could enlist as a bracero; in 1959, he went to Empalme, Sonora, México, to begin the hiring process; he describes what the center was like and how he waited twenty-one days for a contract; in addition, he explains how he was medically examined and then transported to Mexicali, Baja California; he goes on to detail the medical exams he underwent in Calexico, California, including x-rays, blood samples, and the delousing process; his first work contract took him to Stockton, California, for three months; after his contract expired he returned to México, and he later went through the contracting center in Guasave, Sinaloa, México, which took him to work in Salinas, California, picking lettuce; he later went through another contracting center in Matamoros, Taumalipas, and he worked picking cotton in Texas; when his contract expired, he again returned to México; sometime later, he was able to arrange the necessary paperwork for him to emigrate into the United States.

Length of interview 169 minutes Length of Transcript 77 pages

Nombre del entrevistado: José Félix Prieto
Fecha de la entrevista: 24 de febrero de 2003
Nombre del entrevistador: Claudia Morales Aro

Habla Claudia Morales Aro y estoy con el señor José Felix Prieto. Es hoy febrero 24 de 2003 y estamos entrevistando para Proyecto Bracero de Historia Oral.

CM: ¿Puede decir su nombre, por favor?

JP: Sí, mi nombre es José Félix Prieto.

CM: Señor, primero vamos a empezar como le platiqué, un poquito de su niñez, ¿de dónde nació usted y de qué parte de México viene?, si es usted.

JP: Yo soy nacido en el estado de Zacatecas en un rancho llamado Achimel de Arriba, porque había Achimel de Abajo, pero ese era Jalisco y yo era, como a doscientos metros más arriba, era Achimel, Zacatecas. Pero hicieron la Hacienda de San Pascual, junto a Achimel de Arriba y era muy bonito allá esas fincas. Entonces como que a la gente de Achimel de Arriba les gustó mejor el nombre de San Pascual y ya se le quedó San Pascual.

CM: (risas) ¿Zacatecas?

JP: Zacatecas. Entonces yo soy de San Pascual, Zacatecas, municipio de Tepetongo, sí.

CM: Platíqueme de su familia, sus papás, su mamá.

JP: Mi papá fue nacido en Tepetongo, su mamá de él fue maestra de primaria en el pueblo de Tepetongo. Su papá de él trabajó en el *City Hall*, digamos en estilo inglés, en la presidencia municipal de ahí del pueblo. Después se fueron a administrar la Hacienda de San Pascual, lo mandaron a mi abuelito. Era según él unas personas muy honestas, manejaban muchos cienes de vacas y caballos y

mucha gente a su mando. Mi abuelito no, no era de a caballo y mi papá sí era un poquito de a caballo. Y corrieron los años, yo no sé a qué tiempo, yo todavía no nacía cuando mataron al dueño de la hacienda de San Pascual y algunas personas de más, conocidos más las largas agarraron parte de las tierras y del ganado de la hacienda y se despedazó esa hacienda. Entre esos pedazos que quedaron de terreno y montañas y presas y ganado, se los repartió a algunos del rancho de San Pascual, se les repartió terreno con ejido. Mi padre, como era muy muy allegado de los dueños de aquellos que se apoderaron de las tierras, de algunos de las tierras. Él no quiso participar en la repartición para los agravistas y yo de nuevo, diez años, me metí entre la gente grande y yo quería que se hiciera, que se hiciera repartición a mí. Entonces no había dinero, había que dar cuotas. Yo le platicaba a mi abuelita, a la mamá de mi amá; para ese entonces ya había muerto, para ese entonces ya había muerto mi abuelita paterna y mi abuelita materna me daba dinero. En aquel entonces vendía blanquillos y me daba $10 ó $5 pesos para dar las cuotas pa los que iban de comisiones a Zacatecas y al Distrito Federal a hablar acerca de los trámites para repartir las tierras. Y se perdió, yo creo que unos dos o tres años y ganamos esa, según esa repartición, pero a la hora de repartir llegaron los ingenieros que iban a medir y se necesitaban $300 pesos ó $350 pesos, 1956 o [19]57, yo creo.

CM: ¿En qué año nació usted?

JP: Mire, el 21 de septiembre nací de 1939.

JP: Para el [19]67, yo creo [19]68, bueno, perdón, [19]57 ó [19]58 se nos repartieron las tierras y yo creo tenía quince, yo creo que, yo me sentía como un niño. Y ahorita no me acuerdo exactamente cuántos años, pero yo no podía andar tan fácil, andar entre la gente adulta. Más sin embargo yo pedía la palabra y daba mi opinión y se me respetaba y me hacían, me tomaban en cuenta. Pero cuando se trata de pagar los ingenieros para medir, uno de los ingenieros pidió $300 ó $400 para ir a comprar su teodolito, la máquina para medir. Según él se acaba de recibir de la universidad del D.F. en la uni de la…

CM: UNAM [Universidad Nacional Autónoma de México].

JP: UNAM. Y pues yo no tenía los $300 y feria y le dije a mi papá y me regañó, dice: "Ya ve, usted está loca. ¿Cómo anda ahí de volado si no tiene dinero? Eso es puro fraude, eso no es cierto, ya olvídese. Vámonos a trabajar de otra, de otra forma al campo". Para eso mi papá se encargaba de otras tierritas de unos tíos, las administraba. Y bueno, yo no dejé, no, no seguí y fui con mi abuelita otra vez. Para eso, digo, mi abuelita siempre tenía en ese entonces unas cuatro, diez reses, vacas, con becerros y unos caballos y tierritas. Y vendió una, vendió una res, un toro, una vaca, yo no sé, no recuerdo exacto, y sacó el dinero y dice: "Ya tengo el dinero para que se lo des". Pero fue rápido, el mismo día. "Para que se lo des a esa gente que te los está pidiendo". Pero ya para eso ya se habían, habían repartido todo, yo me acuerdo en la casa de Pedro Durán, en un patio muy grande, ahí estaban repartiendo los terrenos y ya cuando llegué yo con mi dinero me dijeron los jefes ahí los encabezados, dice: "No, Pepe", porque a mí me decían Pepe, "Pepe, es que ya se entregó todo. Como usted no llegó, no entregó el dinero ya no hay tierra para usted". Dije: "No, hay mucha tierra, mucha, son". Bueno, ahorita la tierra son para hacer unas cinco ciudades de Chicago, ¿usted cree que no hay tierra, que no había tierra para darme? Dije: "No, a mí se me va a dar", digo, "porque yo estoy chico ahorita, yo soy un niño, pero voy a crecer y se van a arreglar las cosas, se tienen que arreglar las cosas". "No, pues deje ver a ver cómo le hacemos". Ya fueron y platicaron, ya vinieron: "Sí, pues sí, sí le vamos a dar, sí le va a tocar, nomás que le va a tocar en Rayo". Y un terreno que se llamaba El Rayo, y lleno de monte, de árboles, pero en ese lugar había una presa y esa presa también me tocaba a mí. Y sí me tocó, sí, me hice dueño de tanto terreno, porque teníamos derecho de meter hasta cien reses cada dueño de la parcela, hasta cien reses. Yo no tenía una, ni un burro ni nada, pobre, ¿eh? Y okay, ese fue una de las cosas porque yo me salí, ¿verdad? Pero antes de eso yo me inspiré en mi padre, que me, que en el tiempo de la guerra, Segunda Guerra Mundial, se fue contratado para Estados Unidos como bracero para trabajar poniendo las vías del tren en el estado de Ohio. Él trabajó en Crestline, Ohio. Yo creo que era por el año [19]44, algo así, porque llegaba, porque (ininteligible) les llevaban a la guerra a los que

(ininteligible) y después ellos no iban a la guerra, iban, venían a trabajar. Sí, y al norte, al norte, sí.

CM: Y ustedes en su niñez.

JP: Sí, yo recuerdo, fíjese, era, eso fue… yo soy del [19]39, eso fue el [19]44, [19]45 y yo me acuerdo perfectamente bien cuando mi apa se vino… Y llega el cheque de… Llegaba, sí, (ininteligible) que no hubiera problemas, hubo un momento que se __(?) era. Fuimos en total ocho.

CM: Ocho.

JP: Pero se murieron, se murieron cuatro antes de llegar a la ___(?), se murieron. El más grande se murió de quince años. (initeligible) La escuela, el sábado y el domingo… En la noche ya lloviendo, unos truenos, una tormenta y así llegué al pueblo. Ahora, y todos, se suponía que todos los papás ahí le iban a dar un regalito a sus hijos por la graduación, y yo triste porque yo no, porque le dije a mi papá, ¿verdá? Se le mandó un papel que tenía que dar un regalo para su hijo, mi papá puro renegar y pelear que estaban locos, y yo bien triste y todos gritando y yo bien triste yo. Y todos gritándole: "Elisto Carrillo, presente", se subían y le aplaudían, le daban su premio, ¿vedá?, y yo nada. Y en la, ya de pronto: "José Félix Prieto", una cajota, oiga, con un, no me acuerdo qué, pero sí una camisa, algo así. ¡Ah, qué lindos!, mis primos me lo dieron, ¿verdá? Una de ellas es monja ahorita, una de mis primas. Entonces yo, ¿usted cree que se me olvida eso? Ellos me hicieron, me inspiraron, oiga. Porque después uno fue sacerdote, uno de ellos se hizo sacerdote católico y yo anduve con ellos bien en una, en otra categoría de gente. Y yo no estudié mucho, pero en un momento cuando yo platiqué, yo puedo platicar con ingenieros, con lo que sea y no me siento muy abajo. Y bueno, entonces este, ya no me dejó estudiar mi papá y las tierra acá, oiga, quedadas a atender su tierra. ¿No que quería tener tierras?, pues ahí ando yo de montando y atendiendo las tierras y no llovía y se pasaba el año y sin haber llovido.

CM: Y, ¿qué sembraban?

JP: Maíz y frijol, calabazas. Ahora, y ya cuando novia, ya con enamorado yo y enamorado de una muchacha ahí del mismo pueblo ese. Y no me gustaban las de

los ranchos. Gorditas ta bien, pero no es, y las ricas de ahí no sé, tenían todo y luego Uselia es muy celosa, esta niña yo creo que no está aquí mi otra hija, ella quiere oír todo, ¿le hablamos?

CM: ¿Quiere?, si quiere le puedo parar.

JP: Sí.

(**entrevista interrumpida)**

JP: Ah, porque, o sea para poder recordar bien donde va a la orilla. Ya después ya pa entrar para aquí, ¿verdá?, pa Estados Unidos, ¿verdá? Necesito como ahorita, tamos que, me salí de la escuela de, ¿ya le puso ahí?

CM: Sí.

JP: Salí de la escuela, del colegio católico ¿veá? Ya para entonces yo creo tenía unos diecisiete años, algo así. Había que marchar porque ya tenía en la mente desde todos esos años atrás venir a Estados Unidos, pero no se podía venir si no teníamos la cartilla, cartilla del servicio militar.

CM: Okay, me estaba platicando que estaba usted trabajando su tierra, en ese entonces necesitaba para participar tarjeta de…

JP: Para participar, entrar aquí.

CM: ¿Cómo se enteró?, ¿cuándo fue que se enteró primero del programa?

JP: Desde que tenía cuatro años o cinco años.

CM: Cuando me dice…

JP: Que mi papá entraba…

CM: Y, ¿cómo le llamaba ahí, no se acuerda?, ¿cómo le llamaban al programa?

JP: Bracero.

CM: ¿Sí?

JP: Bracero, sí. Se van de braceros, contrataciones, hay contrataciones. Sí, por ejemplo, va a haber contrataciones, ¿cómo? Sí, dizque van a, están, están peleando, pues sí, hablando el Gobierno de allá y éste, a ver cuántos hombres iban a estar. Pos que treinta mil, cuarenta mil. Entonces ya se repartían, yo creo que llegaba a la Ciudad de México, ¿vedá?, alguna, alguna agencia. Llegaba la lista de cuánta gente necesitaba, de ahí se la repartía dependiendo, dependiendo yo creo el poder de cada gobernador, tenía mucho que ver.

CM: ¿Sí?

JP: Ey.

CM: Y cuando, usted creciendo en su área, ¿había muchos que se iban?

JP: Sí, sí, todos los años era la emoción de estar viendo los que llegaban o a los que se iban, ¿vedá? Los que llegaban, que llegaban con pantalones nuevos y zapatos nuevos. Y ya comieron muchos cacahuates, ¿vedá?, llegaban siempre del pueblo, bajaba ya con bolsas de cacahuate, jícama de cañas y uno no tan fácil podía tener eso…

CM: Ah, los productos.

JP: Productos, sí. Y el alfajor, ¿sí se acuerda cual es el alfajor?

CM: No lo conozco.

JP: El dulce de coco, el dulce de coco que está en cuadritos así blanco.

CM: Ah sí, el que está rosita, sí.

JP: Pues en aquel entonces ni lo conocíamos, los braceros empezaron a llegar con sus barras de alfajor o la cajeta de Celaya. Llegaban de Zacatecas o de Guadalajara, como se vendía mucho, ahora, ahorita ya casi no lo hacen, pero pos las terminales de los camiones la gente vendiendo cajeta. Llegaban los braceros, eso era lo bonito, recibir. Inclusive mi papá llegó a llegar con costales de nueces de Texas porque después vino a Texas, estuvo trabajando en el algodón en Texas mi papá. Tenía un rancho en Canutillo, Texas y llegaba una cosa que ni nos lo queríamos acabar, que no se nos acabaran, ¿vedá? (risa) saquitos de nueces, eh, *pecans*, ¿*pecans*? Sí, porque *walnuts* no, *pecans* la más buena. Oiga, pues sí, nunca se me quitó, cada año que iba pasando me ponía emocionante porque se iba a llegar el tiempo de marchar, a los dieciocho años podíamos marchar y tener el documento ya que nos acreditaba. Tener un permiso de este Gobierno mexicano para salir fuera del país y en este caso nosotros teníamos el deseo de venir de bracero, ¿veá? Ya empecé a marchar, no…

CM: ¿Usted se enlistó en el servicio?

JP: ¿Mande?

CM: ¿Se enlistó en el servicio?

JP: Sí.

CM: ¿Qué es lo que ocupa, qué es lo que ocupaba?

JP: ¿Para alistarnos?, la acta de nacimiento y comprobar que es uno de ahí del pueblo, de alguna forma, como cartas de ¿cómo se dice?, ya se me olvidó, como notarizadas.

CM: Oh, sí.

JP: Cartas o, ¿cómo se dice otro modo?, cartas de poder, ¿cómo se dice? Una carta de poder, se dice, pero son notarizadas, la carta, ey. Sí, entonces un año era de estar un, tenía que…

CM: En el servicio.

JP: Sí, ahí se usaba ir cada ocho días a que un soldado de la, del Ejército Mexicano nos estaba enseñando como pararnos, cómo marchar, hacer ejercicio. Pues era un requisito nada más.

CM: Cada ocho días.

JP: Cada ocho días, ey.

CM: ¿Todo el día?

JP: No, como unas cinco horas o seis.

CM: Y, ¿le regalaron uniforme?

JP: No, no, teníamos que comprarlo nosotros. Que no es que corbata y camisa así como un soldado de aquí, de aquel entonces. No, rifle no, nomás de madera, de palo los rifles. Fíjese una de esas veces oiga, era según, eran muy muy estricto eso. En una ocasión estaba baja lado de Jerez, Zacatecas a Tepetongo, hay una bajada muy, muy inclinada. Pero sí es como una milla, eso es para bajar al pueblo

y bajando está un puente, ahí un río. Y el, los que están dirigiendo a la gente, marchando, no sé cuántos habría, doscientos, o no sé cuántos andaban por la carretera y los tenía formados a media carretera. Cuando vino una troca de allá y no los quitó y no se quitaban porque no dio, no dio la orden de quitarlos y hizo un matadero, oiga. Y ahí los aventó hasta el puente hasta abajo para allá para el río a la gente, triste. Y con la ilusión de tener la méndiga papel para, porque era, esa era la ilusión aquel entonces principalmente pa poder venir pa Estados Unidos. Se usa para muchas cosas, se usaba en aquel entonces. Yo no sé ahora, ¿vedá?, la cartilla de servicio militar. Ahora, pues ya cuando la tuve, que ya fue el tiempo de… y las tierras; bueno, como le digo, las atendíamos, pero no mucho porque se necesitaban tractores. ¿De dónde tractores, eh?, o hacer pozo. Si, si hubiéramos hecho pozos para sacar agua, pues qué, qué suave, ¿vedá?, pero ¿quién nos daban el dinero para hacer los pozos?

CM: Pero usted tenía su tierra, todavía era de usted.

JP: Sí, eran mías las tierras. Ahora, antes de que se me olvide, esas tierras ya las entregó el Gobierno, se las entregó a cada, porque mi papá, yo se las dejé encargadas a mí papá y él las vendió, vendió los derechos y ahora toda esa gente tiene escrituras de propietarios y son millonarios, porque tienen terreno que no se les ve el fin, ¿eh? Cerros llenos de oro o plata, son cerros en Zacatecas, están llenos de metal, de metales finos. Entonces ahora he ido y les digo que me den a mí una esquinita, no me la quieren ni vender, oiga. Haber sido muy, y por mí tuvieron también eso, es triste. Y oiga, entonces ya cuando tenía, tuve la esa, de pronto que hubo la oportunidad y me dice a mi papá que va a venir un, contrataciones y va a haber cierta cantidad de números, una lista allá a Huejúcar, al pueblo de Jalisco, no de Zacatecas. Y mi papá, el primo de mi papá, primo hermano, era rico de ahí y los ricos siempre tenían palancas con los políticos y ya le dijo que le encargaba un número para mí y me lo consiguió, pero se necesitaban $500 pesos para irse en camión a Empalme, Sonora; es donde estaba el campo de contratación, Empalme, Sonora.

CM: Sonora, sur, ¿verdad?, de Zacatecas.

JP: Al *west*, norte más bien, *north west.* Iba a traer, a tener aquí el mapa, allá lo tengo, ¿sí lo quiere ver?

CM: Como quiera, si le ayuda para recordar.

JP: No, usted. No, porque me está diciendo que al sur.

CM: Esta otra forma me dice, dice no. No, pero está bien.

JP: No, está como mi hija. Y ahí está en la escuela, una altísima, quién sabe cuántos *master degree*, y también me sale así: "¿Es pal sur eso?". Y: "No hijo, mijo, yo no fui a la universidad", no, usted no se quede con su ___(?) se graduó esto.

CM: No se preocupe.

JP: Es que ustedes están con, yo no se…

CM: Están yo creo que visualmente en nuestras mentes.

JP: Y oiga, entonces me fui a Empalme, pero había que tener dinero, $400 ó $500 pesos. Entre más dinero mejor, para comer allá y, o llevar cambios de ropa, ¿vedá? Pero al menos tenía que llevar unos dos cambios de ropa y dos zapatos. Y había que, en ese pueblo en esa ocasión cuando me tocó ir, iban tres camiones, había una línea de camiones ahí, se llamaban Guindos, blanco con guinda, sí. Viendo casi como el papel moradito así, íbamos uno de tras de otro, oiga. Fíjese sin saber ese chofer, es caminar por esas montañas tan peligrosas y esos camiones malos y así íbamos arriesgando la vida bien lleno, bien lleno de gente.

CM: ¿Como cuántos iban?

JP: Era tres camiones por lo menos, e íbamos más de ciento cincuenta personas o trescientos y feria, yo no sé si eran seis camiones.

CM: Y, ¿todos hombres?

JP: Todos hombres, sí. Y oiga, con un hambre que nos… y yo que no conocía las matas de plátano todavía y ahí por el estado de Nayarit, que empezamos a ver las palmas llenas de plátanos y subía la gente a vender plátanos y nosotros con bien baratos, oiga. Come y come plátanos, ahí me enfermé de los ___(?) de los plátanos, y duré muchos años que no podía comer plátanos. Y vendían plátano seco, ¿vedá? Sí lo ha visto, ¿vedá? *Dry, dry bananna*, ¡ah, qué sabroso!, pero también con un empacho eso. Hasta la fecha todavía no puedo comer eso. Y llegamos a Empalme, pos cuál hotel ni qué nada, ¿vedá? Rentaba las yardas digamos como a 100º el calor afuera, pero debajo de una palma.

CM: Esto es en Sonora, llegaron a Sonora.

JP: Empalme, Sonora, sí. A rentar, a rentar para dormir ahí, ¿cómo ve?, en una yarda, en un corral, cuando había doscientas o trescientas personas de diferentes estados, ahí se sabe los que son amigos y la gente que es mala, ahí nos conoce, ahí se conoció. Pero en aquel entonces no había maldad oiga.

CM: ¿Qué año era eso, señor?

JP: Mil novecientos cincuenta y nueve, era como julio.

CM: Fue su primera vez.

JP: Sí, y llegamos a Empalme y cobraban $1 peso por dormir en en esos corrales, en las casas, ¿vedá? Pero eran los corrales, los patios, ¿vedá?, en la tierra. No llovía y vendían mucha sandía, estaban los montones de sandía en las calles, mucha

sandía. Pero se aburría uno de comer sandía (risas) entonces las comidas, muchos restaurantitos así por las calles y las músicas toque y toque, y la gente, los que llevaban dinerito, borrachos de tristeza porque dejamos la, dejaron la novia allá.

CM: Y usted dejó novia también.

JP: Sí.

CM: No estaba casado.

JP: Enamorado yo, enamorado de una muchacha. Ella era millonaria, rica del pueblo y yo un ranchero pobre. Fíjese que fue a verme cuando me fui, cuando me subí al camión, oiga. No se imagina qué tristeza esa, qué desesperación, qué discriminación, ¿eh? Primero ella pensó que yo era hijo de un rico, porque mi papá y mi tío, mi tío era millonario y siempre andaban juntos. Mi papá siempre andaba más bien vestido que mi tío y pensaban que mi papá era el rico y no, mi papá nomás andaba con su cuñado. Pero yo era el hijo del pobre y muchas me quería yo creo por eso, ¿eh? Ya muchas, yo creo cuando se daban cuenta bien bien, pos nomás, yo no se, más bien yo me retiraba, ¿vedá?, cuando me decían mala con esa chamaca que me hizo desprecios tan, tan duros. Entonces me fui y estaba en Empalme.

CM: Platíqueme qué se llevó con usted.

JP: Nomás como $400 pesos y una mochilita, yo creo un portafolio de trapo y muchas ganas de triunfar, para ver si podía un día ganarme el amor de esa muchacha. Porque era, ser yo de un rancho, yo era el único del rancho que bajaba al pueblo casi en ese entonces y que, y así de vestido porque yo entonces, no sé cómo, pero yo usaba tejana y zapato charro. Ahora ya cualquiera lo puede traer, en aquel tiempo no. Además se veía muy feo, como en las películas de Pedro Infante. Así salía Pedro Infante, pues yo soy de esos tiempos, ¿vedá? Y unos, un amigo y yo

nos vestíamos así más o menos tipo Pedro Infante. Teníamos un pegue con las chamacas, oiga (risas) No, y cantábamos él y yo cantábamos en las fiestas y no sé, nos ganamos mucho el cariño de muchas, principalmente muchachas. Y pero la pobreza que me mataba de que a veces, bueno, antes de irme. Bueno, ahorita le digo todavía que sin dinero, oiga, estaban arreglando una iglesia ahí en el pueblo en esos tiempecitos y andaban pidiendo por las calles las muchachas bien bonitas, todas son bonitas, ¿veá? Pidiendo dinero a los jóvenes ahí para ayuda, limosnas para ayuda de pagar a los albañiles y todo eso, salvar las fincas esas, son joyas arqueológicas, oiga. Y que llega una vez la novia esa a que yo le diera y yo no traía ni $0.05 centavos en la bolsa. Pero estaba con otros amigos y digo, pero ahora y dónde. Y era muy vergonzoso eso, no tener dinero y luego le digo: "No traigo", y ella no creyó, no creyó que no traía. Se enojó, dijo: "No, este es agarrado". Le digo: "Es que en realidad no traigo". Yo hasta quería soltar el llanto de vergüenza y de tristeza, dice. Pero un día yo voy a tener y mi amigo le dio $0.50 centavos, dice: "Yo pongo por los dos, ahí después tu pones como la otra vez por mí". Ese amigo me quitó un golpe y nunca se me olvidará, tengo muchas anécdotas así parecidas y cuando vienen mis primos del D.F., vienen aquí o yo voy, las pláticas de puras anécdotas así que nos la pasamos muy lindo. Ahora, entonces llegamos a Empalme, bueno, duré veintiún días ahí. Durábamos muchos días, la gente se le acaba su dinero, algunos andaban ya sin camisas y…

CM: ¿Por qué duraron veintiún días?

JP: Porque había en ese tiempo, parece que veinte mil personas esperando su turno para entrar. Entonces yo iba, según decían, ¿vedá? Iba conforme al número de lista: "La lista número tanto del estado de Zacatecas", te hablaban por micrófono en ese lugar de contratación. Era también un centro militar, porque ahí eran los comedores del gobierno militar mexicanos, pero ahí estaban las oficinas de Migración de este país. Yo no sé quiénes eran, ¿vedá? Hombres vestidos así de uniforme verde, algo así y hablaban todos también. Y entonces había, era como

un campo de béisbol al frente y haga de cuenta aquí, no sé si ha visto como los corralones donde están lo soldados, ¿vedá?

CM: Sí, sí.

JP: Y adentro están las barracas, lo que están los, donde duermen, los dormitorios y comedor, comedores, baños.

CM: Y, ¿les daban, los dormitorios?

JP: No, péreme. Entonces están las bocinas allá afuera bien grandísimas y se oía cuando hablaban: "La lista, atención, atención". Pero así de gente oiga, miles, miles estábamos. Un solazo, más de 100º, un terregal. "La lista fulana, del estado de Jalisco". No, corrían, ahí de grite y grite la raza. O si no, les gritábamos el nombre pa los que no oían: "¡Filiberto García, Filiberto García!", y corría la voz. Ahí van grite y grite y llegaban allá, ya se iban viendo la línea que se estaba formando allá, qué bonito se veía. Y pasaba el día y no nos tocaba, veintiún días de estar esperando ahí como seis horas, cinco horas.

CM: Y, ¿no les daban de comer, agua?

JP: No, no, no, nada, nada. Teníamos que ir a regresar a comer a lo que podíamos allá al pueblito, brincar la Panamericana, no, no era la Panamericana, perdón, la carretera, ¿verdad?, que va por toda la Baja California. Brincábamos esa carretera, mucho tráfico. Al otro lado estaba el pueblito, Empalme, y había un puente muy grande que brincaba una bahía del mar y ahí estaba Guaymas, Sonora. A veces íbamos a pasearnos a Guaymas, Sonora, a ver la gente linda, curra, comiendo en los restaurantes de lujo. Y nosotros bien pobres, sin dinero y sin casa, ¿eh? Y yo decía: "Un día yo voy a pasar aquí con carro", hijo que fuera, porque se veía los que ya llegaban, pasaban de Estados Unidos, ¿vedá? Los que ya vivían aquí: "Hijo, y esos cuates". Y a veces nos platicaban, ya van a ser diez apenas que entré

a Estados Unidos. Yo también pasé, bueno, no por aquí, pero sufrió allá por la frontera y nos hacíamos ilusiones, oiga, pero sí.

CM: Pero ¿en qué se bañaban?, ¿dónde?,¿en el río?

JP: Ahí en Empalme, nos cobraban se me hace que $1 peso también por bañarnos ahí en las casas de las señoras, de las dueñas de la casa. Después le platico de otro lado, a ver si no se me olvida. Bueno, esa vez fue el [19]59, a los veintiún días este, toca la lista fulana al estado de Jalisco y la lista fulana del pueblo de Huejúcar, Jalisco "¡Ay!". Oiga, yo llegué con un zapato nomás allá y sin camisa y sin cachucha.

CM: ¿A la línea?

JP: Sí, porque traíamos como tejanita, ¿vedá? Entre la gente se me cayó mi sombrerito y mi camisa y en, sino, y un guarache nomás, así llegué allá, pero llegué. Y yo soy bien delgadito, yo no era fuerte, pero yo mi ___(?) más entre la gente a llegar. Entonces ahí, y luego empiezan a chocarlo, a pedirle su, si es deberás uno, sus documentos, ¿eh?

CM: ¿Qué documentos pedían?

JP: La tarjeta, la esa de…

CM: De servicio.

JP: Sí, de servicio militar. Si no la lleva nomás no pasa. Cuando ya sabe ya el papel de, pues yo creo que nomás ese, oiga. El acta de nacimiento yo creo también, con eso. Luego llegan los doctores a revisarle los ojos, la boca, los oídos y luego bajarse el pantalón y revisarle a uno todo, todos abajo y dos dedos le metían a uno

aquí abajo así, "¡ay!", eso dolía mucho. A ver si no estaba ensaldillado, el que estaba desaldillado, no pasaba. Sí sabe qué es eso, ¿verdad?

CM: No.

JP: Hernia.

CM: Okay.

JP: *Hernia.* Los que tenían hernia no, ya nomás lo iban haciendo a un lado y ahí puro llore y llore esa gente.

CM: ¿Los hombres?

JP: Ya pasó ese, ¿se está acabando?, pasó esa fase, de esa.

CM: ¿El examen?

JP: Revisión. Y ya le dan uno todo checado, dicen: "Mañana a las ocho de la mañana se presentan aquí, sale el tren para Mexicali, Baja California". *To Mexali* o este, Caléxico, es la frontera, lo que es lado de Mexicali. Uy, pues ya ni podíamos dormir, oiga. Otro día a hacer cola, le estaban dando unas bolsas llenas de lonche. Ya andábamos sin comida, sin dinero pa comer, comíamos. Ya la gente, ya casi toda, bueno los que tenían dinero en su casa, mandaban pedir, ¿vedá? Pero nosotros, ¿a quién le pedíamos?, muchos trabajaban, se iban al campo a juntar jitomate y trabajaban, ¿eh? Y que nos de, ¿sabe qué era la comida?, sándwich de jamón y queso amarillo y bologna, me enfermé con eso, oiga. Con el hambre, pues me, nos lo comíamos, la aborrecí como por unos veinte años eso, ahorita ya como queso amarillo sin la…

CM: El americano.

JP: Ya ve que hay muchas muchas cosas que se comen con queso amarillo, sí. Pero siempre que me voy a comer un sándwich de jamón o algo, yo no puedo comer jamón. No, me enfermo, pongo de muerte mi estómago, bologna, menos. Se me enchina la piel y jugo de naranja, ¿vedá?, nos daban, nos daban juguitos de naranja. Ya nos comíamos, eran no sé, como cuarenta horas en el tren hasta Mexicali, ahí mismo dormíamos.

CM: Y, ¿qué les platicaron antes de…?

JP: Nada, nada.

CM: ¿Nada?, ellos nada le platicaban.

JP: Llegamos a Mexicali y a hacer, a bajarnos del tren formados pa entrar un alambrado, pasar la línea de entrada a Caléxico. Pero para entrar a Caléxico, entrábamos en unas, ¿cómo dijimos?, ¿cómo oiga?, se me olvidó ónde, onde duermen los soldados, ¿cómo se dicen?, barracas.

CM: Barracas.

JP: Perdón, a unas barracas. Pero antes de entrar a las barracas, desnudo total, ¿eh? A tomar rayos X del corazón y de los pulmones y se me hace que la, y la sangre.

CM: ¿Entonces era otro examen?

JP: Otro examen…

CM: Y los doctores disculpe, ¿eran?

JP: Güeros.

CM: Y, ¿en México?

JP: Güeros y se burlaban de uno. Bueno, es lo que decíamos, ¿vedá?, porque ellos también, había unos mexicanos bien carambas, ahí les ponían las sentaderas a los doctores en la cara y los doctores yo creo se la mentaban a uno yo creo, ¿vedá?, porque se reían entre ellos mismos los güeros, ¿vedá? Y desnudos y luego que ya le sacaban radiografías y todo acostados con unas, tapados así como lo que anda fumigándola en, con traje blanco. Bueno, fíjese que no recuerdo si tenían un traje blanco, ¿pa qué voy a mentir?, pero sí las máquinas, las esas que echaban polvo pa fumigar, usted sabe, como un distribuidor de eso.

CM: Sí, como…

JP: Ya desde aquí, oiga, todo, a veces estaban los, cuidado entrar los chorros de polvo a la boca [de] la gente.

CM: ¿Era polvo blanco?

JP: Sí, sí, polvo, el polvo que se echa a las plantas también, ¿vedá? Que ahora ha salido muy, muy venenoso eso. Oiga, todos blancos, oiga. Así nos hicimos así, montón de polvo todo, nomás los que están, los que eran morenitos, oiga, se les veía los dientes blancos. Una risería de la gente, oiga y unos gritos, grite y grite los güeros: "Rápido, rápido", porque era bien rápido todo. A las regaderas, un aliniero de regaderas a lavarse y jabón a lavarse.

CM: Y, ¿qué les dijeron que era?

JP: Para quitar, matar la plaga que llevábamos, mucha gente lleva piojos. Mis hijos no querían que dijera eso, pero es la verdad, oiga. ¿Usted nunca ha visto la gente que tiene piojos?

CM: Sí.

JP: ¿Vedá?, mi esposa es mexicana y piensa como una, yo no sé, de pronto: "Ay, no creo eso". "¿Cómo que no?", si en un rancho, en todos los ranchos de México come uno piojos y la gente de diferentes clase, hay piojos de cochino, piojo amarillo, digo, azulito de la gente y el piojo negro de la gente, ¿vedá? Y las estas, la garrapatas de los animales, ¿vedá?, que están en las plantas y se le pegan a los animales y también a uno se le mete, ¿eh? Qué si no me hubiera pasado todo eso, ¿qué platicaba?, ¿vedá? Yo conozco todo eso. Entonces ya llegamos después de estar ya bañados y todo, pues no hicieron que nos pusiéramos una ropa más limpia, ¿vedá? Yo creo que tuvimos que tirar la que llevábamos, ey. Y al comedor, a comer ya comida calientita, ¿eh?, avena, café. Pues más o menos ya, y ya nos llevaron a unos cuartitos donde dormíamos dos personas, literas, uno arriba de otro.

CM: ¿El cuarto era…?

JP: Barracas, las barracas había.

CM: ¿Cuántas recamaras, cuántas camas?

JP: Por lo menos unas seis camas de cada cuarto, ey. Y eso era duro porque había una gente muy caramba que…

CM: Dígame.

JP: Que gritaba y había muchas. Y hablaban muchas, se burlaban de uno o bueno, le platico en otra, en otra vez que entré. Le platico, como le fue con estos de Guanajuato, era. En esta, en esta vez fui, había mucha gente de Jalisco y yo llevaba compañeros de mi propio pueblo y me la pasé muy a gusto. Pero después

en otra ocasión que entré a Texas, me tocó andar con gente de Guanajuato y me hicieron sufrir mucho unos, ¿eh?

CM: Descríbame el comedor.

JP: El comedor de ahí de Caléxico, pues cabíamos por lo menos quinientas personas comiendo al mismo tiempo.

CM: Y, ¿quién cocinaba?

JP: Mucha gente, güeros, morenos, latinos, de todo, muy muy limpio, sí muy bonito. Era la gran cosa ya venir y ver uno esas cosas, esos zacates tan lindo, esos prados. Pero ya andando aquí no podía uno estar ya deoquis, ya para todo, nomás podía estar unos veinte minutos parado. Pero no tanto porque lo hacía a uno que fuera a juntar papelitos: "Hey, ustedes váyanse para allá a juntar todos los papelitos que están allá, todas la bachichas de cigarro, palitos de escoba, todo. A juntar, que esté limpio, que esté limpio".

CM: Donde estaban viviendo.

JP: A un, cuando estábamos, si estábamos ahí viviendo.

CM: Y, ¿cuánto duró ahí en Caléxico?

JP: No, no, nomás una noche yo creo, porque al siguiente día llegan muchos camiones de esos como de los niños, de la…

CM: De los de la escuela.

JP: Amarillos, sí. Pero yo creo camiones ya viejos, oiga, ya malos. Si no, cuando es una persona que nomás tiene un rancho chiquito, nomás se llevaba dos o tres en

su troca de él, en su *pick-up* o en un carro, ¿vedá? Y prefería mucha gente irse con un patrón de esos, porque dizque los trataban mejor que irse cuando se llevaban de a cien. Había campos que se llevaban de a trescientos, cinco o diez camiones, oiga, uno de tras de otro. "Necesito trescientas personas para tal lado". "Doscientas para tanto". No sabía ni uno ni quiénes eran los dueños, los mayordomos, digo, los mayordomos sí, ¿vedá?, porque en cada camión iba un mayordomo, dos.

CM: Y, ¿cómo los escogían a los…?

JP: Yo creo que ahí, yo creo que había alguien que se encargaba a que no se quedara nadie de todos los que entramos, porque según ya veníamos seleccionados desde allá, ¿vedá? Entonces yo creo decían a uno: "Quieres diez, ahí están diez". O los que estuvieran más cercas, ¿vedá? Pero sí había alguien yo creo que muy conocido o que les trajo algún regalo ahí o de algún pueblo muy bonito o muy popular, ¿vedá? Por ejemplo Pecos, Texas, era lo más peor, ir a trabajar a Pecos.

CM: Era ahí…

JP: Muy caliente, es Texas, a juntar algodón, y, este y, *green beans*, y mucha verduras, ¿verdá?, pero mucho calor, y pagaban como a $0.60 centavos la hora en aquel entonces, o a $0.45 centavos la hora y casi nadie quería ir allá. Entonces a veces yo creo que, quieres, no sé como le harían pa seleccionarlo. Pero sí me acuerdo una vez que platican, pues, le dije el otro día, ¿verdad?, que jue a escoger, ¿vedá?, un señor que quería puros que hablaban inglés. Y eso si lo vi yo, ¿vedá?, que: "Quiero unos pero que hablen un poco de inglés". Y sí los escogió él un poquito, a mí me tocó que me preguntaban algo de inglés y yo en aquel entonces todavía no sabía. Pero yo digo que, no sé, yo no le vi, pero es, yo creo que sí es cierto, porque tanta cosas que pasaba oiga. Parecía que: "*You speak English*". "Ándale cabrón tú que le picas las inglish y yo que te doy un chingazo". Ve, como sí, mucho muy enojones de los mexicanos y le dice un güero al mexicano una

palabra mala, ¿vedá?, pero para eso en México se usaban los huaraches de hule de llanta, ¿sí se acuerda?, o ¿no le han platicado? Las ruedas de los carros, así usábamos los, no se usaba esto de cuero casi. En los pueblo[s], en los ranchos usábamos pura de rueda.

CM: De goma.

JP: Sí, hasta nosotros mismos los hacíamos. Mi papá nos hacía los huaraches y a la gente por ahí, hasta se los vendía o los vendía ya más bonitos en las tiendas, pero de suela de rueda. Pero había una marca que se llama Udis Euzkadi, muy famosa en ese entonces. Todavía la hay, entonces lo maltrata el güero al mexicano: "Anda gran estúpido, cabrón"

CM: ¿Por qué lo maltrató?

JP: Siempre lo maltratan a uno y el mexicano se quita el huarache y le dice: "Udis Euzkadi, Udis euzkadi", también le contestó en inglés, (risas) según el, ¿vedá? Y andábamos cortando el betabel, la arbolacha con la que se hace la azúcar, siembran, todas las plantas las siembran en un chorro de semilla y salen un chorro, ¿vedá? Y después, cuando están así con un azadoncito, ¿sí sabe lo que es azadón?

CM: No.

JP: Va uno y le pega, pero de un golpe tiene que arrancar cuatro o diez matitas y nomás dejar una, así de retiradas, ¿eh? Esa era bien duro oiga, bien, están como de aquí a la serma, casi los *fields* así de grandes los surcos.

CM: Esto fue en la primera en el…

JP: En la primera vez.

CM: ¿Dónde le tocó, o cómo…?

JP: Me tocó estar en, péreme, péreme. Por el rumbo de Stockton, ya se me olvidó el condado cómo se llama, por el rumbo de Stockton en el pueblo que se llama Tracy, California.

CM: Pero platíqueme, ¿cómo fue que lo llamaron a usted?

JP: No, pues ya no recuerdo, nomás dijeron que necesitaban tantos para esa, para ese lugar, pero habíamos como doscientas en esa, en esas barracas, como doscientas. Y había comedor y había baños, pero era un hoyo nomás en la tierra que olía bien feo. Usted sabe cómo huelen los baños que rentan, ¿verdad?, haga de cuenta así, ey. Pero estaba bien caliente, porque las barracas nomás es pura, pura madera, pura madera no tiene insolación ni nada. Entonces se ponía bien caliente los camas, oiga, hasta quemaban con los, porque eran de fierro los *frames*. Si se ponía uno así, le quemaba.

CM: Y, ¿como cuántos lo acompañaron a Tracy?

JP: ¿Mande?

CM: ¿Como cuántos lo acompañaron?

JP: Ahí en ese, ¿cuántos estábamos ahí? Como doscientos habíamos en Tracy, California.

CM: Y, ¿eran compañeros otra vez de su pueblo?

JP: No, ahí, ahí no había ni uno de mi pueblo en esa ocasión.

CM: Usted se fue solo.

JP: Porque yo después volví a entrar ahí a California. Si quiere le platico en esa otra vez como fue.

CM: Acábeme de platicar de aquí.

JP: Bueno, ya está terminando ahí en Tracy, California. Me tocó andar con, arrancando las matas de, se llama, le decíamos betabel, yo no sé…

CM: ¿Los *bets?*

JP: Sí, y había muchas liebres, conejos grandotes así y en una ocasión, no, en una ocasión, oiga. Cada ratito la gente veníamos de allá y nos gusta allá matar las liebres en México, sí sabe, ¿verdá?

CM: Si, um-hm.

JP: Pa comérnoslas los conejos, ¿usted de es?

CM: De Zacatecas.

JP: ¿Zacatecas?

JP: Oh, sí me había dicho, ¿o no?

CM: Creo que…

JP: No, no me había dicho.

CM: No, no sé. (risas)

JP: Mire, bueno ahorita esa es otra, otra historia, ¿vedá? Bueno, perdón, este, la gente mañosa, oiga, bien bien caramba, a seguirlos a matarlos, las liebres, oiga. Y era una ringuera de gente oiga, hasta cincuenta o cien así al mismo tiempo agachados así, parecen borregas, parecíamos con el azadoncito así, mire. Y unos era por surco, cuando era por surco, pues unos se iban bien rápido. Pero cuando era por hora, nos pagaban, nos pagaban en ese entonces a $0.85 la hora o a $0.75.

CM: ¿Centavos?

JP: Sí, yo prefería por hora, porque por surco, nomás hacía como dos o tres surcos en todo el día. Y por hora, más suave, pero me quedaba siempre atrás porque iba, había mucha gente bien potente, bien fuerte, oiga. Y yo delgadito y no comía, la comida no me gustaba. Iba malo por los méndigos sándwich esos y no tenía fuerza, oiga. Y enamorado, nomás pensando en la muchacha, tonces que sale. No, a veces me ayudaban entre todos con mi surco, ora que salían las liebres y a seguirla. "Híjole y órale, ahí va". Y : "Orale, mátala y agárrala", y había muchos matorrales de las hierbas que sacaban antes de que salgan las plantitas esas y hacen montones y hay tierra y ahí se esconden los animalitos y se mete la liebre ahí, oiga. Y llegó un cuate y ahí anda queriéndola sacar y llegó el *boss* y le dice: "*What´s the matter, what´s the matter?"*. Dice: "Si se asomara, ya la había matado pendejo". (risas) ¿No le habían dicho esa?

CM: No.

JP: ¿No?

CM: No, no. Y, ¿no los regañaban?

JP: Claro, hombre.

CM: Por, por…

JP: Es que nosotros…

CM: ¿Seguir a las liebres?

JP: Sí, claro sí.

CM: ¿Sí?

JP: Pero a nosotros nos, nos vale, oiga. No, mire, esa ocasión oiga, no sé si esa ocasión, ya no pude, me fui a México, fíjese nomás qué estúpido, esa ocasión, sí, esa ocasión, esa vez.

CM: La primera vez.

JP: La primera vez, ey.

CM: ¿Cuánto duró?

JP: Es que no… como dos meses y el contrato era por tres meses. Íbamos por contrato por tres meses, pero había chanza de que se lo renovaran a uno y era la chanza para que conviniera la ida, pero mucha, muchos no aguantaban. Los que estaban recién casados no aguantaban, porque estaba la esposa allá. Los que estábamos flacos y que no podíamos comer, oiga (risas) y enamorados como yo. Yo no podía comer, ya me estaba muriendo, me salía sangre de la nariz. ¿Qué hacía?, y nomás pensando en la méndiga muchacha, oiga. Perdón, en la muchacha. Y andaba, no, esa vez sí andaba un amigo mío, con un amigo de mi pueblo, oiga. Ramiro, Ramiro, a ver, ¿cómo?, péreme, Ramiro… Murillo, Ramiro Murillo, sí, estaba conmigo o jue, jue, ¿o fue la otra vez? No, yo creo que, no, sí fue esa vez, Ramiro Murillo, sí. Oiga, él se quedó y él lo renovaron y estaba mande y mande dinero y yo de menso me fui con $100 dólares para México, oiga.

CM: ¿La primera vez?

JP: La primer vez. ¿De qué me sirvieron $100 dólares, oiga? Menos me quería la muchacha.

CM: Y, ¿cómo regresó?

JP: Entonces no, ella… No, no, cuál me iba a regresar. Tonces le mande pedir $50 dólares prestados a mi amigo que había ido, oiga, con réditos. Según allá en esos pueblos prestan con réditos, ¿vedá?, ¿sí sabe?

CM: No.

JP: Sí, como el casi 100%. No al 100%, pero es el 5% mensual, bueno, pos suponiendo. Total que como en un año ya le debía lo doble, bueno, más de lo doble, y cóbreme y cóbreme y cóbreme y yo sin poder trabajar.

CM: En México.

JP: En mi rancho ahí andaba en ese, en esos tres o cuatro o cinco meses, oiga, arreglando, queriendo entrar para acá. Cómo debería si no tenía dinero ya, y ya me había, ya me había… Se acabaron los braceros, se acabaron, nomás queda otro, como de esos cuatro o cinco meses otra vez hubo creo y ya ese tipo de braceros, después vino otro tipo que se llamó el control, ¿no le han platicado de eso?

CM: No, ¿cómo fue que se regresó a México?, ¿en qué o cómo, con qué? Cuando se fue después de los dos meses.

JP: A ver, péreme, deje acordarme, en el camión.

CM: Usted…

JP: No, es que, es que se venció el contrato.

CM: Okay.

JP: Parece, ya ellos mismos se me hace que me llevaron a la frontera.

CM: ¿A qué parte?

JP: A Mata[moros], perdón, a Mexicali.

CM: ¿A Mexicali? Oh, y usted entonces se regresó de Mexicali a su…

JP: Sí, de Mexicali me fui a Zacatecas, a Guadalajara. Sí, me acuerdo que llegué a Guadalajara, ya andaba muy quebrado yo. Digo, no muy quebrado, sino que ya había gastado como $20 dólares de los $100 que llevaba. Entonces no, no, esa fue otra vez, porque hay otra historia pendiente que cuando me agarraron La Migración. Porque me gustó Estados Unidos pues, ¿veá? Entonces viendo que yo necesitaba progresar, oiga, me voy a la Ciudad de México. Nos fuimos, (tos) nos fuimos a la Ciudad de México mi amigo y yo, quedamos que a ver si podíamos poner a, ponernos a filmar películas en los estudios Churubusco, onde filmaba Pedro Infante, todos ellos, ¿usted cree?

CM: Ese fue cuando se regresó.

JP: Sí, ya después sí, de California. Y mi papá no me dejó ir: "Ta loco usted".

CM: Y, ¿qué edad ya tenía?

JP: Veintiuno o veinte.

JP: “Ve que usted lo que quiere es nomás andar de vago, no sirve para nada, pa trabajar las tierras, ¿no que quería tierras?”. Le digo: “Pero no llueve, no tenemos vacas, no, necesitamos movernos de otro modo”, y me voy, llegamos a la Ciudad de México. Bueno, no, no me quiso dar mi papá pal pasaje y yo sin nada de dinero y ya un joven de veinte años, oiga, ¿cómo voy a estar trabajando gratis?, ¿vedad? Y mi abuelita me regaló dinero para, pa irnos en el tren de Zacatecas a la ciudad México a mi amigo y yo. Llegamos como con $16 pesos al D.F. [Distrito Federal] teníamos un amigo allá, casado, llegamos a su casa de él. El méndigo taxi nos cobró $15 pesos pa llevarnos en aquel entonces, pa llevarnos a la casa y nos quedamos casi sin dinero y sin trabajo. Pero íbamos a tener unos zapatos *cowboys* bien bonitos, (risas) ¿eh? Y mi amigo empezó a conseguir trabajo en la construcción, pero allá es lo peor en el D.F., es lo peor trabajar en la construcción. Y consiguió trabajo haciendo drenajes en las calles, bien hondo pa allá. Y es pura agua y puro lodo en el D.F., agua azul que sale. No, el primer día se le echaron a perder sus zapatos, llegó todo triste, enlodado, se ganó $7 pesos. Le digo: “Méteme a mí, no le hace, méteme”. “No, no, ta trabajoso, no, no hay trabajo. No, son bien desgraciados, no”. Pues yo me metí de pintor por ahí, batallando y ganando bien poquito y mal, ¿eh? Esos se puñalearon a mi patrón el que me daba el trabajo pintando casas de los ricos, ahí en Lomas de Chapultepec y todo eso. Y ya no nos pagó y luego me enfermo yo de las anginas, me puse grave. Entonces mi papá fue por mí como a los tres meses, fue por mí a la Ciudad de México y me trajo y me operaron en Zacatecas, me arrancaron las anginas. Vendió la única vaca que tenía mi papá para curarme, eso sí se los agradezco mucho. Me salvó, yo me estaba muriendo en el D.F., no me quisieron curar nada, ni la Cruz Roja ni nadie. Y me curó y en cuanto me estoy curando, oiga, me platica una amiga que hay control en, por Empalme y todo eso, que se puede: “Oye, por Sonora que se puede ir uno”, en Sinaloa, se puede uno, anda a Sinaloa a cortar algodón y que el Gobierno ahí le da ahí cuando cumple, junta ahí un mil kilos de algodón o mil quinientos, algo así. El Gobierno de México le daba a uno [un] papel para que Estados Unidos lo dejara entrar. “¿Cómo?”. Sí, vámonos”. Y así operado, casi ni podía hablar, me fui a Sinaloa, a Guasave, Sinaloa.

CM: Y, ¿por qué le llamaba el control?

JP: Era otro tipo de contratación de braceros. Ya el Gobierno directamente no hacía el trato con, era tantito diferente, ¿sí nota? Que ya el Gobierno de Jalisco y el de Zacatecas se encargaba de juntar a la gente, todo el que quería se venía a Sinaloa por los ranchos a juntar, a piscar algodón y ya los dueños de los ranchos le decían a uno, si ya juntó tantos kilos, le daban una carta sellada por el municipio, algo. Y ya con esa carta se iba uno. Nos fuimos a Obregón, Sonora, y en Obregón ya le dan un papel más poderoso porque Estados Unidos está queriendo gente y nos vamos y entro por Mexicali, otra vez por Mexicali.

CM: Y estos documentos, ¿usted los tiene?

JP: Si los tenía se me, ya se quedaron, sabe dónde estarán. Ahora entramos, esa ocasión nos tocó a Salinas, California, donde hay mucha lechuga. Ah, pues fue cuando nos tocó achular, achular ¿sí le dije del accidente?, sí ¿veá?, de mi hermano, ¿no?

CM: Sí, antes de que, platíqueme antes de que…

JP: Ah, ¿qué le estaba platicando del accidente que se mataron, que el tren los mató?

CM: Sí, a mí.

JP: Sí, ¿verdad?

CM: Pero antes de que empezara.

JP: Sí, ¿verdad? Sí, pues en ese entonces me toca también que me contraten. Entonces que ya no nos pusieron polvo y eran más humanos, ya nos trataron mejor. Y no, pero sí nos llevaron al campo donde habían muchos más de trescientos o

quinientos, sí andaba, en ese entonces yo dejé otra novia diferente. Se andaba usando la canción de una, canción de José Alfredo Jiménez, no recuerdo ahorita. Y ahí en ese campo, los sábados y los domingos, todo eso toda la noche la tocaban esa canción unos de Guanajuatos, borrachitos y triste, ¿vedá? También había unos trabajando no, no gané mucho.

CM: Y ¿dónde eran?, ¿cuáles eran las condiciones donde ustedes estaban viviendo?

JP: Yo, ahí estaban mejor yo creo que allá en, que en Stockton, ey. Ya inclusive, ¿sabe qué?, de ahí ya mucha [gente] se iba, se salía y se iban. Y esa gente se quedó ya para siempre aquí y yo menso, decía: "No, ¿pos cómo voy a romper la ley, a violar la ley?". Hijo, qué menso, pero por una parte estuvo bien porque muchos, algunos de mis conocidos que lo hicieron, tuvieron que ir a la guerra, al *Army* cuando Vietnam. Quién sabe si a lo mejor me ha tocado, ya no estuviera ahorita platicando aquí, ¿vedá? Oiga, entonces este, pues en ese entonces también estabamos contratados yo creo por tres meses y yo tengo un tío en California cerca de San José, hermanos de mi mamá y iban a visitarme y a llevarme a su casa a pasear. Y ya, era muy, más bonito que se me hacía allá.

CM: ¿Ellos cómo llegaron aquí?, ¿cómo?

JP: Mi tío se casó con una americana, con una nacida aquí en Estados Unidos, una mexicana en Chihuahua, ahí se conocieron y se casaron y ella le arregló. Pero hace muchos años, ¿vedá? Pero tengo, ahí con un primo mío, él estuvo en Vietnam en el *Army* de sargento y estamos en mucha comunicación. Él le encanta también platicar de todo esto. Ahora, entonces esa vez de chular, me fue cuando me tocó andar cortando jitomate y la matitas de jitomatito así, una ringuera. También sacarlas y dejar nomás de a dos o de a una, como diez pulgadas de retiradas. Y en ese entonces, oiga, ¿sabe qué hacían? Nos ponían, eso sí estaba mal, oiga, el agua pa tomar en tambos de fierro, a medio *field* y a 105º la temperatura. Y estaban, ¿cómo de qué?, que digamos una como media milla de

lejos. A veces uno tenía que regresarse a tomar el agua allá, ir casi, no hirviendo, pero caliente el agua, porque no la tenían en un, debajo de un árbol o adentro de un troca y llevársela uno a la boca, ¿veá? Y ahí un *boss* que era como tejano, porque los de Texas, los latinos de Texas son méndigos, no nos quieren los mexicanos que somos de hueso colorado criados de México. Muchos de ellos se afrentan de uno, no les gustan cómo habla uno el inglés o, ¿sí ha notado eso o no?, ¿no ha notado?

CM: No.

JP: *Yeah*. Por ejemplo, mi agente de *State Farm*, bueno, eso se va a oir ahí, ¿no le hace? Es latino, mexicano, come come taquitos, porque yo lo oigo que está platicando y se va a las discotecas donde hay tequila y todo eso. Tenemos como quince años con ellos de clientes, tenemos cuatro o cinco vehículos asegurados ahí, tres casas aseguradas ahí y me lo encuentro así en la banqueta y no me saluda. Estamos en la iglesia y no me habla o su hijo está junto con mis nietos, su nietecito y no me habla, es texano, ¿usted cree que está bien eso?

CM: Pues no.

JP: Mis hijas dicen: "Es que, es que no quiere ser amigo, nomás quiere ser, que tú seas su cliente, es todo; no quiere ser amigo". Nada, es que es texano.

CM: Le voy a parar un segundo.

JP: Ah okay, porque es importante que quede claro eso de los de Texas.

(entrevista interrumpida)

CM: Continuamos, me estaba tratando de…

JP: A lo mejor aquí estoy, oiga. Haga de cuenta, tenemos un, ¿sí sabe?, un costal largo, ¿me oye?, como de diez pies de largo de aquí del tiro.

CM: Oh, sí.

JP: Le quitaron los, uno iba con cáscara y otro sin cáscara, ey.

CM: Esos son los de las fotos que tienen en los archivos de la universidad.

JP: Chihuahua, fíjese, haber sacado fotos, pero si no tenía, no tenía ni para comprar una cámara. (risas)

CM: Este es su hermano, por su papá se fue para, no tengo, estaría bueno para usted.

JP: Ajá, sí.

CM: Tendría que mandar…

JP: ¿Está muy lejos El Paso? Digo, ¿usted vive muy lejos de aquí a…?

CM: No, fíjese que no. Yo, mis papás viven aquí en la 35, en la Western.

JP: Oh, ¿sí?

CM: Y yo vivo en la villita, en la 24, así que no soy así solo. Estoy lejos nada más de…

JP: Ahí pa qué…

CM: Del trabajo.

JP: Pa que no se aburra, ¿de dónde dice que es?, ¿de Zacatecas?

CM: Sí.

JP: Pues, ¿de qué lugar? No, son siete y feria, ¿vedá?

CM: Son las ocho y media.

JP: Digo, ocho, ocho. No tiene los frijoles en la lumbre, ¿veá?

CM: No, no. Estábamos hablando de su…

JP: Primera, a no, de las dos.

CM: De las…

JP: Número dos, ¿veá?

CM: Cuando estaban en…

JP: En Chular.

CM: Chular, cuando me estaba platicando de…

JP: Del agua.

CM: Que lo visitaba, del agua y que lo visitaba un tío.

JP: Mi tío y mis primos, ey. Fue la primer vez que comí papitas de bolsa, *french fries*, no, no *french fries.*

CM: ¿*Chips*?

JP: *Chips*, ¡ay cómo se me hicieron buenas!

CM: Entonces estaba piscando lechuga.

JP: No, no, nomás limpiando, se llamaba desahijando. Es muy importante eso, en español se llamaba desahijar, quitarle los hijitos a las plantas para que quedaran nomás, porque no daban frutos. Si están un chorro de plantas juntas, no dan frutos, deben estar una retirada de la otra, entonces se llamaba desahijar. En español decíamos desahijar, en inglés yo no sé cómo se dirá.

CM: Como *riding out*.

JP: Algo así, pero tiene que…

CM: Como limpiando para que crezca.

JP: Las otras. Y era bien duro eso por el calor, oiga. Pues ahí se acabó el contrato y nos decían: "No, los vamos a llevar a Monterrey". Al pueblo de Monterrey, allá hay mucho trabajo", pues quién sabe qué cosa, y todavía.

CM: ¿Monterrey, México?

JP: No, no.

CM: Monterrey, California.

JP: California. Sí, está cerca de Salinas, por ahí de San José. Yo no conocí, yo conozco San Francisco, San José, Oakland, porque yo estuve viviendo en Oakland en otra ocasión, cuando me agarró La Migra. Bueno, entonces ahí terminé y que nos íban a llevar a, tal vez a Monterrey, pero mientras tanto nos iban a llevar a

una oficina yo creo donde se hizo el contrato con México y ni madre, de ahí nos echan pa México. Ya no era cierto.

CM: ¿Quién le platicó?

JP: Pues los mayordomos yo creo.

CM: Y, ¿ellos eran mexicanos?

JP: Me acuerdo que había algunos mexicanos, sí, hablando mexicano, sí. Y fue muy triste que nos echaran. Yo quería ya seguir aquí en Estados Unidos y nos, nos echaron para México.

CM: Entonces, ¿les mintieron? Y, ¿a qué parte los llevaron, de la frontera?

JP: A Mexicali.

CM: Otra vez a…

JP: Sí, en camiones gratis, ¿veá?

CM: Y, ¿qué hizo usted cuando llegó?

JP: Me fui otra vez a tristear a México.

CM: ¿A qué parte?

JP: A Zacatecas. Y luego péreme, eso fue el año [19]60, yo creo, o [19]61. Y me [vine] a la Ciudad de México otra vez y empiezo a buscar trabajo allá y encuentro trabajo vendiendo tacos en una de las calles principales de *Mexico City*.

CM: Y, ¿por qué se regresó a México?

JP: Yo quería triunfar. Oh, ¿a *Mexico City* o cual?

CM: Sí a la ciudad.

JP: *Yeah,* yo quería triunfar, allí había forma. Entonces una prima hermana mía, su esposo trabajaba de jefe de almacen de una compañía relacionada con la *Ford Motor Company* y la *Chrysler*, con todas las fábricas de automóvil. Ahí se fabricaban muchísimas partes de automóvil, principalmente los asientos, todos los asientos que iban pa los carros nuevos que iban a salir. Y ahí me metí a trabajar ahí de barrendero de noche, a la compañía esa. Era chica, yo traía, yo tenía una buena suerte cuando alguien me habla a trabajar, siempre fueron esos lugares donde yo empiezo a trabajar. Yo empecé a trabajar de noche, muy duro, de barrendero y el mayordomo era…

CM: ¿Qué es un barrendero?

JP: A barrer, *shipping, shifing*, limpiar. Y el mayordomo de la noche era bien caramba, el jefe grande, él era de Yucatán y me agarró, le gustó cómo trabajé y de pronto me ponen unas máquinas a trabajar, *drilling*, a hacer agujeros porque llevan muchos agujeros los asientos, ¿vedá? Y empiezo yo a simplificar la forma, a hacerlos más rápido y al rato me ponen dos ayudantes y como a los cinco meses empiezan a hacer otra fábrica como cien veces más grande que esa y me llevan allá y yo soy el encargado como de quince máquinas.

CM: Y, ¿cuánto le pagan?

JP: Me pagaban, en aquel entonces era el [19]61, cuando mataron a Kennedy, ¿el [19]60 o el [19]61? Yo estaba bien, bien agarrado ahí en la compañía, me pagaban $3, estaba a $12 pesos el dólar y pagaban como $3 dólares el día, pero yo ya

trabajaba con puros ingenieros porque yo descubrí una forma, porque eran miles y miles de asientos que habían de hacer para la *General Motors* de Argentina, de sabe dónde. Se hacían los asientos y si un asiento queda muy, ya ve que si unos asientos enfrente son dos, uno y uno, ¿vedá?, y tienen que estar parejitos y a veces estaba muy doblado y no estaba parejo con el otro. Cuando los carros *Valiant* de la Chrysler, ¿si los conoció los *Valiant*?, no ¿veá?, era un carro muy famoso de México que se llamaba Acapulco, de lujo, como sport y tenía esos asientos como *back*, *backseats*, de lujo, ¿vedá? Tenían que estar bien parejitos y que hacemos, hicieron miles y miles y uno quedaba para acá y el otro, como todos chuecos. Y ya, y los necesitaban ya para salir los carros para venderlos, y atorados, y la Ford también, y entonces yo tuve una idea y me mandaron a las fábricas a donde estaban haciendo los carros a, con gente, me pusieron gente para que yo le dijera cómo, cómo enderezarlos, pues estábamos enderece y enderece y enderece y pa unos onde están los carros y subí yo de mucha categoría de inteligente, ¿vedá? Empecé, me empezaron a dar clases de capacitación industrial, los abogados de la compañía y de ahí empecé a estudiar inglés en la compañía y clases de capacitación, a estudiar *blue prints*, *blue prints* principalmente de automóvil, *blue prints*. Y después yo era, no, entonces la compañía esta compró otras compañías que había de competencia que hacían también lo mismo, las compró.

CM: ¿Cuál compañía?, ¿*General Motors*?

JP: No, esta que hacía, se llamaba, Equipos Automotrices Nacionales, se llamaba, se llama, yo creo todavía. Compró otra compañía y a mí me mandaron de jefe de control de calidad, ¿usted sabe?, de *inspector of good quality* en la otra compañía, pero ganando $3 dólares, muy poquito. Entonces yo me juntaba con los abogados, con los ingenieros y con las secretarías para muchas cosas, fiestas y reuniones y todos ganando tres veces más que yo. Nos invitábanos a los *night clubs* así y yo sin dinero, yo sentía bien feo. Los Acapulco, los ingenieros me invitaron a andar bailando a los *night clubs* allá, yo, yo nomás viendo, ¿eh? Y todos ___(?) muy

muy bueno. Entonces me platican que están agarrando, que se puede entrar por Texas otra vez a Estados Unidos, en el control y me voy a Matamoros.

CM: ¿Cuánto duró en la fáb[rica]?

JP: ¿En esa compañía?

CM: Sí.

JP: Como dos años yo creo, y cuando más arriba estaba, dejaba la compañía y me voy a… porque yo quería Estados Unidos y me voy a Matamoros a juntar otra vez algodón. Pero no había algodón casi, no nació, no creció. Que teníamos que juntar mil quinientos kilos otra vez para darnos el papel ese para entrar y ya yo creo que juntamos como trescientos kilos nomás ahí entre las víboras en el campo. Bueno, total que nos fuimos, autorizaron y las contrataciones estaban en Monterrey.

CM: Okay, entonces usted fue a Sinaloa otra vez.

JP: No, no, a Matamoros, Tamaulipas.

CM: De ahí de la ciudad.

JP: Del D.F. [Distrito Federal]

CM: A Matamoros. Y, ¿cuánto duró en Matamoros?

JP: Como tres semanas o cuatro semanas para juntar, tomar el…

CM: ¿El sello?

JP: Esa cosa. Y de ahí me mandaron en un tren ya gratis a Monterrey.

CM: A Monterrey, okay.

JP: Pero para yo agarrar ese, cabe un sello, estuvimos como veinticuatro horas en línea y estaba unas tormentas y yo ___(?) parados. Ahí el agua más arriba de las rodillas, esperando que nos llegara el turno y así, así esperé. Y nos dieron el papel, llueve y llueve, tapado el papel por acá. Agarramos el tren que ya estaba pitando pa salir para Matamoros, para Monterrey y ahí bien llenos de agua, bien mojados. Y había una señora que me vio con, porque ahí teníamos nuestras cositas con una señora que nos rentaban también pa dormir y agarraba, le ___(?) iba yo de mojado, pero se le figuraba su hijo. Parece que me decía: "Pero mira nomás como estás sufriendo. No, pero que ya no te irá a tocar". Ah, ¿ya saliste mijita?

2nd: ¿Estás llorando?

JP: Todavía, sí. Háblale a la otra muchachilla y otra de esa, igualmente con las listas esas. Bueno, esos eran por nombres nomás, igualmente se gritaban el nombre.

CM: En Monterrey.

JP: Sí, pero ahí estuve también como dieciocho días, pero para ese entonces yo traía tres *dimes* desde la primera vez que fui a California, tres *dimes*, *$0.30 cents*, *american dollars*, los traía guardados y en Monterrey se me acabó todo el dinerito que hice en el algodón allá en Matamoros y con esos tres *dimes* un amigo y yo de Veracruz comimos tres días, porque había muchas peras, montones de peras por $1 dólar, por $1 peso y un montonote de peras, como digamos ocho libras o diez libras. "Pásele, pásele ahora para que no se muera de hambre". Y $0.10 centavos de peras, de dólar. Con los $0.10 centavitos entre los dos y tres días comiendo nomás peras, y nomás que lloraba, lloraba de tristeza porque no podía, no traía dinero, el Benito ese era de Veracruz y me tocó y me contrataron por Piedras Negras, en Eagle Pass a Texas, me trajeron hasta Moody, Texas, se escribe

Moody, ¿vedá? *Monday* es lunes, ¿verdad? En ese entonces no sabíamos qué quería decir Moody, Texas. Los que estábamos en Moody Texas, bueno, me tocó en Moody, Texas, Moody, Moody, Texas, le decíamos. Se le figuraba a mi compadre, no mandaba, siempre nos mandaba casi todo el dinero ahí, todo, sino la mitad de lo que ganaba. Y ahí estuvimos, oiga, llegamos yo creo que era como en septiembre a ese lugar y todavía no podían, empezaban a cortar el algodón, todavía no abrían ahí y yo creo que empezó a abrir pero muy despacito y luego…

CM: Y, ¿cómo?, ¿tren otra vez?

JP: No, nos llevaron en camión.

CM: Ah, en camión.

JP: Y ya de Eagle Pass para allá…

JP: Y también habían barracas, pero esas estaban más desgraciadas que las otras, muy frías.

CM: Frías.

JP: Pura tabla con rendijas, salía la luz para allá pa fuera. Había estufitas así, una llavecita como blanquita, como cruz esa de piso, de ese piso de la casa del médico, de ese, cerámica, unas llavecitas como de cerámica, las crucecitas así cuadraditas como cuatro estufitas. Una cocina y ahí cocinábamos ahí si nosotros podíamos ir a comprar la comida.

CM: ¿Ellos no le daban comida?

JP: Y cocinar… No, pero para eso sí les dábamos dinero, bueno, íbamos a, ¿con qué? Pues nos llevaban el *boss* de ese rancho, nos llevaba una tienda, ya nos

recomendó que nos dieran comida, que cuando tuviéramos cheque lo íbamos a ir a cambiar ahí y les pagáramos y ya. Había un acuerdo que también ahí llegando nos sirven chicharrones ahí de puerco, ya los, ¿cómo se dice?, pedacitos de chicharrón así, ¿no se acuerda?, o, ¿no le han platicado?, los asientos de chicharrón. Así coletitas con un grueso, ____(?) chicharrón, pedacitos chiquitos. Se usan mucho en México, lo hacen burritos la gente, muy sabrosos (ininteligible) una libra, pues con eso me la pasé comiendo como unos tres días, comiendo tacos de chicharrones, tortilla bien duras o con pan, ¿veá? Oye, y que pasan una o dos semanas y no, y nada de trabajar y nada de trabajar y sacando fiado, $20, $15 dólares. Era mucho ahí en la tienda, sacando la comida.

CM: Y, ¿quién era dueño de la tienda?

JP: Quién sabe, pues no, no recuerdo, era una tienda regular, ¿verdá?, en el pueblo, nomás que estaba muy lejos el pueblo en un ranchito, oiga. Y ya nos empezamos a juntar a piscar algodón y luego empieza a llover y el agua tumbó el algodón porque la tormenta tumba el algodón y ya si se cae, ya no lo pueden, si tiene arena ya no lo pueden juntar. Y me acuerdo que se puso muy frío, pues llega octubre, noviembre y empezó un friazo, ¡ay híjole! Y empiezan toda la gente a irse a México y nomás quedábamos unos de Guanajuato y esos son los que le digo que eran bien carambas, oiga. Y había dos hermanos que se peleaban ellos dos, altototes, se peleaban y sacaban la sangre, borrachos. Y armados a que yo tomara también y a gritar y a aventarme porque no tomaba y así lo hacían con todos, vámonos. Y luego este, yo era casi el más flaquito de todos y a jugar cosas, yo no podía con ellos, vencidas y muchas cosas. Y yo tenía una, yo soy bien fuerte con este dedo, no cualquiera me gana a las vencidas y había uno de San Luis Potosí, también bien malo y bien creído; tenía dientes de oro, le decían El Dientes de Fierro, ése me tenía muy mala idea porque yo era bien bueno con... Y una noche ahí entre todos no lo querían a él porque era bien presumido, y dijeron: “A ver, juega tres veces con Félix a ver si de veras tú eres más fregón que él”. Y las tres veces le gané. Ay, ya me andaba con todos: “No, pos que ora conmigo, que ora

conmigo". Y luego con los grandotototes y armados que jugara con ellos también y no quise, hasta que los hice que hicieran al lado mío. "¿Por qué, por qué son malos conmigo?, ¿yo qué les hago?". Y ya borrachos, oiga, compraron pistolas, oiga, sacaron las pistolas, ¡zas, zas!, puro susto, oiga.

CM: Y luego, ¿no les dijeron nada los mayordomos?

JP: Si no había nadie ahí, estábamos solos. El mayordomo vivía allá en otro rancho bien lejos con su esposa. Sí mijo, mi nietecito, sí mija, mi nietecita chula.

2nd: *Hi granddaddy.*

JP: Estamos grabando mija, tamos grabando aquí, ey. Bueno, ¿estábamos en qué platicando?

CM: Sí, está bien.

JP: En que se puso frío, nos dieron muchas cobijas extra, una cobijas gruesas así bien pesadas y entonces este, la gente se iba y el *boss* quería recoger las cobijas y no lo dejábamos, nos poníamos hasta cinco cobijas encima y no se nos quitaba el frío. Llegó y así nos teníamos que ir a trabajar, a juntar algodón aunque fuera de a poquito, oiga, pero que no tuviera arena ni palos. Y andaban unos compañeros allá de Tepetongo y yo quería ser muy honesto, no echarle palos y mi amigo le decía: "Tú échale y que salga la feria, que salga la feria, échale piedras, mira". Y agarraba la arena y le echaba y yo no, pero yo sacaba $3 dólares de cheque, $7 dólares de cheque a la semana, $22 dólares de cheque, puras miserias y…

CM: ¿Cuántos días trabajaban?

JP: A veces nomás un día o dos, ratito, qué, qué miseria oiga, ¿vedá? Y, pero muchos se iban de ahí, se iban lejos, se venían para acá. Yo estuve ahí por honrado, ahí

me quedé. Oiga, entonces empieza a nevar, empieza a llover y a nevar, bueno, no, no nevada así de esto, sino que agua con hielo y se hizo así como de grueso, de vidrio toda la, toditito, que no podíamos caminar y así nosotros adentro de ahí, oiga. Los árboles así eran unas de hielo como lanzas, espadas colgando de los árboles y así estuvimos viviendo ahí hasta que ya, ya de plano se destrozó todas las motas de algodón y ya nos corrieron de ahí para México.

CM: Pero, ¿no les advirtieron los mayordomos?

JP: Nada, nada, no. Entonces, oiga, había una huerta de, era como noviembre, ¿vedá?, una huerta de, ¿cómo se llama?, ¿*watermelons*?, de sandía. Pero ya habían cortado toda la sandía, según las cosechas y había mucha sandía chiquita, así muy dulces. Yo les hacía arrugaditas, pero mucha sandía y pal hambre que uno tenía, oiga, entonces yo en la noche yo las, ya las sandías donde estaban, ¿vedá? Iba y me llevaba en unas bolsas y les daba a los compañeros: "Miren lo que traje"

CM: ¿Cómo cuántos sobraban?

JP: De gente ya éramos ya como unos quince nomás cuando las sandías, ¿eh?, y ya *freezeandose* las sandías, oiga. Entonces no, yo creo que era antes, antes de que, del hielo, porque yo me acuerdo que el méndigo mayordomo era un grandotote medio prieto tejano que hablaba español y yo bien contento, que a la hora del lonche yo me fui a agarrar sandías y llegué bien contento como con cuatro sandías así y se me deja venir él con un perro: "¿Por qué traes eso?". Digo: "Es que allá no las usan". "Que dejes ahí eso. No tienes qué agarrar". Le digo: "¿Cómo que no?, ¿por qué no?, si se van a pudrir con el frío". "No, que sabe qué", y me senté yo a comer y dejé unas así y él agarró uno y yo corrí, "no me la vaya a aventar". Sí, dicho y hecho, oiga. Se fue atrás de mí gritándome: "*Mother fucker"*, y me aventó la sandía, oiga. Si me pega, sí me desmaya, yo desde entonces a los texanos y aparte todo lo que más me han hecho, oiga, desaires y humillaciones. ¿Qué le quitaba con?, ¿quién se iba a fijar de las sandías si ya estaban?, nomás

porque no, ¿por qué?, nomás porque no servía o por qué y bueno, me regresé otra vez, me regresaron ya a la ciudad, me fui a…

CM: ¿Lo regresaron?

JP: A México ya.

CM: ¿Cómo regresó?

JP: Por, en camión me mandaron hasta Eagle Pass.

CM: Y lo dejaron ahí y de ahí usted tenía que encargar de…

JP: Otra vez de llegar a mi pueblo. Yo llevé yo creo como unos $60 dólares nomás, pero de ahí saqué para darle una buena al Ramiro, mi amigo que me estaba friegue y friegue y friegue. Cuando mi papá me escribía, mi mamá: "Pos este hombre, el papá de este Ramiro anda platique y platique que no le has pagado un quinto a este hombre y que quiere embargarnos sabe que", y que fíjese nomás y ellos que tenían tierras y caballos y vacas y andar fregando con nosotros tan enfermos y tan toda la vida pobres de fracaso y fracaso que no podíamos levantar vuelo. No, y entonces me fui otra vez a la Ciudad de México y entro otra vez, llego ahí a la fabrica y me dan el trabajo otra vez, pero me rebajan como un 20% de sueldo. Yo dije: "Bueno, ni modo, al cabo que…

CM: ¿Por qué se lo rebajaron?

JP: Porque renuncié la otra vez.

CM: Y, ¿cómo cuánto le estaban pagando?

JP: Como $3 dólares más o menos. Bueno, el sueldo mínimo, porque allá en el D.F. [Distrito Federal] es sueldo mínimo, era como $21 peso, el sueldo mínimo y yo ganaba $33, ¿eh? Y cuando regreso, me pagan a $27, me pagan $27. Yo creo como a los tres meses o a los cuatros meses que regresé, me pagan $27. No le hace, pero me dejan el puesto otra vez que tenía de control de calidad, mija. De modo de control de calidad, *inspector*. Yo me encargaba de comprar el alambre para los, toneladas de alambre para los asientos de tubo y mucha pintura, muchísimas cosas y ver desde que empiezan a cortar en alambritos si está cortado a la medida, si esta doblado y ya soldado y de ahí ya listo para irse a la compañía.

CM: Disculpe, ¿cuánto duro en Moody?

JP: Yo creo dos meses o tres meses.

CM: Dos. Y se regresó a Zacatecas.

JP: A Zacatecas.

CM: Y luego de ahí a México.

JP: A la Ciudad de México, y…

CM: Y, ¿todavía está soltero usted?

JP: Sí, todavía estaba soltero.

CM: Sí, ¿como qué edad tenía?

JP: Veintitrés yo creo, veintidós algo así, no me reboruje. Entonces, péreme, eso fue allá en el [19]60 y mira, si venía siendo en la, entonces este, me caso, me caso en ahí a…

CM: ¿En el D.F.?

JP: Sí, conozca a la mamá de ella, porque ella trabajaba también por ese rumbo haciendo las cositas que van adentro de las ruedas de los carros, pa poner el aire, pivotes se llaman, creo. Ella trabajaba en una compañía de esas cositas, ¿vedá?, y agarrábamos el mismo camión más o menos y dice que ahí me conoció y nos gustamos y nos casamos el [19]67, el [19]66, ¿vedá?, el [19]66. Y se me hace muy poquito el sueldo, pero yo estaba yendo a escupam(??), pero yo me meto a estudiar, oiga, me meto a estudiar primaria y *high school* de noche en una escuela, en una escuela especial.

CM: Ah, con la…

JP: Una escuela, en la oficina, ¿cómo se dice aquí?, de la, ¿cómo se llaman las escuela?, ¿cómo se dice?

CM: *Board of Education.*

JP: Ey, en el *Board*, *Board of Education*, es un edificio muy grande, ahí pusieron unas clases para adultos, para toda la gente que quisiera estudiar primarias, sacaba certificados de primaria y me meto yo y lo saco y luego me pongo a estudiar en otro lado, con otros maestros particulares, como clases de primaria, yo no sé. Total que yo aprendí mucho ya con la primaria y secundaria, digo, de secundaria, ¿vedá?, porque los cursos de capacitación me ayudaron mucho, ¿eh? Por ejemplo, el tanto por ciento que no tan fácil, lo enseñan en primaria, ¿vedá?, o también símbolos, ¿vedá?, símbolos de pulgada, de tanta cosa, ¿vedá?, como *CO2*, que es dióxido de carbono. Viendo yo, ya sé mucho viendo inglés, ¿vedá? Yo estuve pagando, ya casado estudiaba español e inglés en la noche, pagando bien carísimo, donde estudiaban ingenieros y doctores.

CM: ¿Cuánto pagaba?

JP: Yo creo como $70 pesos al mes, algo así, mucho, era mucho.

CM: Entonces trabajaban durante el día y, ¿cuántos días estudiaba?

JP: Y trabajaba *overtime*, casi siempre *overtime* en la fábrica, hasta los domingos trabajábamos.

CM: Oh, ¿sí?

JP: Sí, porque yo siempre tenía trabajo ahí, era la gran cosa las compañías esas y se hacían los asientos de tantos, de muchos países, asientos para carro. Entonces este, pero no me querían aumentar el sueldo, ¿vedá?, nomás puras promesas los *bosses*, y conozco, no conozco. Sino que ahí estaba una amiga del mismo pueblo, Huejúcar, pues, ¿vedá?, Jalisco, que andaba en la Policía. Se metió de policía industrial… banquero, banquero industrial y un banco, una hipotecaria, la Hipotecaria Mexicana que financía como digamos aquí como Honeymay, algo así. Hipoteca presta, presta dinero a la gente que compra un condominio, ¿vedá?, que hay muchos condominios, ¿sí conoce el D.F. [Distrito Federal] usted?

CM: Sí.

JP: Ya ve que hay muchas unidades habitacionales, que hay hasta ochenta condominios, por ejemplo Tlatelolco es uno de ellos, fue el primero que se fundó; Lomas de Platero, Loma Hermosa, Unidad Kennedy, muchísimas. Entonces el banco era el dueño de todo eso y nosotros trabajamos para ese banco, pero nos mandaban a las unidades a cuidar todo lo que tenían allá, herramienta, las casas de la gente que más bien eran del banco, ¿vedá?, a rondar, pero vestidos como los polícias de aquí con pistola Smith y West 38 especial.

CM: Y, ¿los entrenaron?

JP: Nombre, tantito, nomás así de palabra, ¿cuál entrenar? Y a soltarnos, oigan, entre los criminales. Por eso estoy aquí también, oiga. Entonces yo ganaba $27 acá y que me platica mi amigo: "Métete si quieres. Yo te meto ganando $45 diarios".

CM: ¿Dólares?

JP: No, pesos, diarios. Estaba ganando $27 me aviento y paso la prueba y entro a la policía industrial trabajando en Lomas de Plateros. Primero en Loma Hermosa donde tenía, donde vivía la mamá de ella antes de casarnos, que me ponen ahí cuidándola.

CM: ¿En qué año fue esto, señor?

JP: En [19]65, [19]66,

CM: ¿Cuándo fue la masacre?

JP: En [19]68.

CM: Okay.

JP: [Mil novecientos] Sesenta y cinco, sesenta y seis. No, pero todavía no me casaba ahí, yo creo cuando andaba de eso de, bueno, ya estaba casado, en la policía sí ya estaba recién casado yo creo, porque tú naciste el [19]66, ¿vedá?

2nd: [Mil novecientos sesenta y] Siete.

JP: Siete, siete. Okay, yo me casé.

2nd: Te casaste en octubre del [19]66.

JP: Ey, en octubre del [19]66. Y bueno, fíjese que a propósito de la masacre, ella estaba recién nacida, ¿vedá? Bueno, no, ya tenía un año y era una cosa horrible, por eso ahora estoy…

CM: Usted todavía estaba, estaba en…

JP: Yo no estoy de acuerdo de esa gente que anda por las calles de nostra haciendo demostraciones y con el Che Guevara aquí, oiga. Son gentes de aquellos tiempos todavía, comunistas, oiga. Son envidiosas, no están contentos con lo que tienen, quieren las cosas gratis, que les caiga del cielo o quitárselas a alguien…

CM: Usted ah…

JP: Andábamos ahí, mi esposa y yo en el centro, no sé por qué, pero para esto ya estaba bien feo el D.F., oiga. Taban camiones quemados todos los días por las calles, atravesados, ya mucha gente no podía entrar a ciertas calles, pero esa vez fue ya lo peor, fuimos al centro yo no se a qué sería, era octubre, ¿vedá? Yo creo, dicen, se me olvidó, septiembre, ¿no?, cuando la masacre.

CM: No me acuerdo el mes.

JP: Yo trato de todas las cosas tristes que no se graben nunca.

CM: No, ¿usted todavía andaba de policía?, o ¿cuánto duró de policía industrial?

JP: Sí, nomás duré poquito, yo creo un año. Sí, sí, pues estaba yo de policía, porque también por eso ya no, no me gustó ya, porque nos ponían a trabajar cuarenta y ocho horas seguidas sin dormir y ya pa entonces ya estaban quitando las pistolas a los policías. Y eso, cuando no se usaba eso en México. Los asaltaban y se los quitaban hasta el policía, las pistolas y era una vergüenza, aparte del susto, una vergüenza que me quitaran a mí la pistola. Y fuimos, andábamos en el centro no

sé qué haciendo y que, pos que la masacre, estábamos cerquitas de Tlatelolco y teníamos que pasar por esa ruta. Los camiones, se acabaron los camiones, oiga, y mi hijita y cansados, camine y camine para llegar a donde vivíamos. Estaba bien lejísimos, pero siempre hay alguien, un ángel de la guardia, pasó una pareja en su carrito y la vieron, nos vieron con ella y nos dieron un *ride* hasta la casa, nos llevaron. Pero era bien feo oiga, una lloradera de gente, unas ambulancias por donde quiera, los policías gritando, soldados por donde quiera, tanques de guerra por donde quiera, feo, feo, sí. Y eran los comunistas, oiga, los que estaban haciendo todo eso. Claro, muchos era inocentes, pero pues muchos piensan de veras que estaban peleando por una causa justa, pero muchos lo están metiendo, están pidiendo demás.

CM: Entonces usted qué, ¿a qué se dedicaba en este…?

JP: En la policía.

CM: Lo de, cuando en el [19]68.

JP: Era policía.

CM: Todavía, oh, okay.

JP: Sí, sí, porque de ahí ya me vine aquí, siendo policía.

CM: Oh, en qué años, se regresó.

JP: Me vine en marzo del [19]69.

CM: Y, ¿cómo fue que decidió?

JP: Entonces ahí en esa unidad tan hermosa que yo, yo creo que había unos setenta edificios, ¿vedá?, con seis apartamentos cada uno, algo así. Y habíamos unos doce policías en cada turno, teníamos nuestro cuartel ahí para dormir y para apresar a alguien que, o hacer algunos reportes de algo y ahí vendían unas personas coco, rebanadas de coco y agua fresca y rebanadas de piña y ya ve cómo es México, ¿vedá? Y casi siempre estaban platicando puros chaparritos, oiga, gente morenita de Guerrero y platicando que mi primo y que mi tío está en Chicago y que se fue y que le hizo así. Bueno, y yo me hice amigo de ellos de Guerrero, que eran, que trabajaban para compañías de que hacían las casas, era como contratista el de los ___(?) que hacían las casas y se encargaba de la herramienta y de también de podar el pasto y todo eso. Y él siempre estaba platicando y: "No y que yo me voy a ir", si. Y ya un día me dijo: "¿Sabes qué?, dizque esta se le hace así y así, ¿cómo ves?, yo me voy". "Nombre". "Sí, sí, nomás que vale $800 pesos ahorita para empezar". "¿Cómo?". "Sí pues hay un cuate que en el consulado mexicano con $800 pesos él te arregla todo y ya sale derecho para Chicago". "Nombre". "Sí", ya de ahí me fui pidiendo prestado. No, no, no conseguí los $800 pesos, no, pero él mismo me llevó a Relaciones Exteriores, ¿sí sabes donde está? En Tlatelolco estaba Relaciones Exteriores y ahí fuimos a hablar con un viejo, sabe quién sería. "No, no sí, yo me encargo de arreglarles todo, nomás tráiganme la feria aquí".

CM: Pero era como chueco, o era…

JP: Claro, chueco, pues puro puro robar, oiga. Pues si son, si este es el consulado mexicano, ¿qué diablo tenía que ver con el americano? Si los güeros es el americano, ¿vedá? Si yo tenía mi pasaporte mexicano, ¿eh? Bueno, yo creo que no, no, sí tenía el pasaporte mexicano. Bueno, tenía documentos que podía yo arreglar fácil el pasaporte mexicano. No, eso no es trabajoso, pero este viejo que me estaba garantizando que voy a poder llegar a Chicago con $800 pesos, que él se encarga en la Embajada Americana, el tiene conexiones, yo no tengo que decir nada. "Pues tráeme primero $200 pesos", ya fui y le llevé $200 pesos. "Bueno, pa tal día me traes otros $200", y fui y le llevé otros $200. "Ya cuando ya esté listo,

yo te voy a llevar allá a la embajada, tú nomás me ves por dónde me voy, se quedan allá afuerita y ustedes ven por donde yo entré". Entonces ustedes, ya cuando haya la chanza de entrar, se van a más o menos por onde, onde yo me fui". Pues falso y se fue y ya nunca lo vimos, ¿vedá? "Pues órale, vamos entrando". Pues fuimos entrando, ¿cuál?, pos a hacer línea para como toda la gente, a ver qué decían en, el cónsul a uno, ¿eh? Pero para eso yo tenía la carta de trabajo, ¿vedá?, donde yo trabajaba, onde constaba que yo tenía mi trabajo.

CM: De policía.

JP: Sí y mi credencial de policía. Y ya con eso el cónsul me dio la opción para entrar a Estados Unidos, pero nomás treinta y seis millas de la frontera, ¿eh? Chihuahua, que llego a Laredo, Texas, yo creo traía, yo creo que…

CM: Entonces usted estaba… no entendí, ¿estaba en el D.F. [Distrito Federal]?

JP: Ajá.

CM: Y de ahí fueron a la frontera.

JP: No, no, no, en el mismo D.F. está la [Secretaría de] Relaciones Exteriores.

CM: Okay.

JP: En donde estaba todo…

CM: Y ese fue donde arregló.

JP: Como me transeó, me transeó el señor ese. Bueno, como quiera él me ayudó porque antes de eso ya me había metido al bote, en La Migración, esa no se la platiqué, en California.

CM: No, no me platicó.

JP: Sí, el [19]65.

CM: Cuando estaba, ¿en dónde?, ¿en Moody?

JP: No, yo estuve en Oakland, entonces.

CM: No, no lo platicó.

JP: Ah, entonces pero eso yo entré de paseo de turista.

CM: ¿En qué año fue esto?

JP: En [19]65 y el [19]64.

CM: ¿Antes de ser policía?

JP: Sí, entonces cuando me agarraron, yo quedé, decían que ya nunca podía uno entrar, porque lo agarró La Migra.

CM: Y, ¿cómo?

JP: Es que yo entré de turista, porque yo me, porque yo estaba trabajando en la fábrica de automóviles y de volada me dieron el okay. Y fui a California, bueno, es más, nomás me dieron el permiso para entrar treinta y seis millas, el pasaporte local, qué menso, ¿verdá?, ¿sí se acuerda que había un pasaporte especial?, había. Sí, uno lo usaba por Tijuana, por Juárez, donde quisiera uno entrar; creo ahora ya no los dan. Entonces andaba uno, pasaba treinta y seis millas o veinticinco millas, pero nomás. Lo agarraban en Chicago y se lo quitaban y ya no, ya no lo podía entrar. Y yo lo tenía, fíjese, se me perdió ese cabezón pasaporte. ¿Mande?

CM: ¿Cuánto tiempo le daban para viajar esas gentes?

JP: Era indefinido.

CM: Indefinido.

JP: Pero resulta que mi primo, el que fue sargento del *Army*, él vino del *Army*, no, no, no antes de irse al *Army*, antes de irse al *Army*, fue a México manejando y ya me vine con él. Pero él me dijo: "Nomás puedes entrar a Juárez, ya de ahí para allá, ya no te puedo llevar más para allá", y mi tío también iba, también él iba, el papá, fue cuando yo me…

CM: Y este…

JP: En California, en San José.

CM: En San José, okay.

JP: Dije: "No". Yo: "¿Cómo me vas a dejar aquí?", ya que entramos a Juárez, dije: "No". Dije: "¿Yo aquí qué hago?, no traigo dinero, ¿cómo?". "Pos si quiere nosotros le damos dinero para agarrar, para que agarre el camión". "No, lléveme por favor en el carro". Fíjese que se arriesgaron y me llevaron hasta San José, pero allá ya no me quisieron tener en su casa, nomás como una semana o dos…

CM: ¿Por qué?

JP: Y me llevaron, tenían miedo pues que La Inmigración, ¿vedá? Y allá me llevaron a un rancho a trabajar con unos alemanes, ranchos de fruta, me taparon muy bien, me prestaron una casa, en un rancho. Tenían ranchos que no se les alcanza a ver el fin, de ciruela, de *cherry*, de manzana, de nueces, de diferentes *fields*, diferentes campos, me prestaron una choza con estufa y cama, una…

CM: ¿Usted estaba solo o había otros trabajando?

JP: No, yo solo, yo solo en una choza. Una vez tembló y se movió la casa parece que, parece que se iba a caer, (ruido) yo me asusté mucho. Cosas que pasan, ¿vedá? Oiga, entonces...

CM: ¿Cuánto le pagaban?

JP: Por árbol, porque me tocó estar limpiando la hierba de los árboles alrededor, frutales, son miles, digo cienes, póngale que setenta y cinco árboles en cada línea, ¿vedá?, (risas) Pero limpiaba cienes, quitaba la tierra de alrededor, como doce pulgadas alrededor que no quede nada de hierba, porque después estaba como un lago de pura suciedad de gallina, que es lo mejor pa los árboles, el mejor abono, ¿eh?, ¿cómo se dice en inglés?

CM: *Fertilizing.*

JP: Fertilizante. Olía, pues cuando ____(?) ahí, oiga. Y oiga, cuando había más gente haciendo ese trabajo, mucha, pero todo lo daban, por ejemplo, una pulgada aquí nomás, como cuatro; digo, doce pulgadas aquí, nomás como cinco aquí oiga, a un lado. Y los dueños iban a ver, a revisar uno que otro árbol, cuando nos encontraban así que revisaban todos los, otra vez todos los surcos, ¿vedá? Y a mí todo lo que me estuvieron revisando no me encontraron ni un árbol mal hecho y me dijeron: "Que tú te estés solo aquí y tú te vas. Si quieres trabajar en la noche, en el día, los domingos, los sábados, cuándo tú quieras, nomás apunta todos lo árboles que limpiaste y nosotros te damos tu cheque".

CM: ¿Cuánto le estaban pagando?

JP: No, es que a $0.20 centavos cada árbol, ey, poquito, pero sí, sí sacaba dinero. Pero luego vino un pariente lejano de por ahí de mi pueblo, que había trabajo en una

fábrica, allá en Oakland California, que se me quería y que allá me iba a llevar a vivir con unos amigos, unos conocidos, ¿vedá? Y sí, eran también conocidos mios, oiga. Pues yo me salí y me fui y dejé el trabajo. No, me tocó allá con unos cuates que cambiaron, se les voltearon y eran bien gachos, bien… Me echaron a una cama donde tenía puros alambres, no tenían colchón, oiga, nomás un trapo y puros alambres picudos. Y risa y risa que esa era mi cama y ahí me echaron, y luego no sé, no tenía yo llave de la casa. Se las prestaron a ellos, no tenía yo llave y luego se iban al centro y me dejaban a mí ahí solo, solo y sin comida y sin nada porque, no, tenían mucho dinero y no sabía dónde comprar lo que, yo no sé. Total que me trataron muy mal, dos veces me llevaron al centro, yo no conocía y de pronto se desaparecieron. Ellos traían carro, oiga, y me dejaron allá. De pura fregadera que yo traía pal camión y preguntando, llegué a la méndiga casa esa, hasta que…

CM: ¿Empezó a trabajar en fábrica?

JP: Sí, en una fábrica haciendo *pallets*, ¿sí sabe que es un *pallets*?, de madera, las tablitas esas. A cortar, con un señor que no tenía ojos, oiga. Él y su hijo así, oiga. No sé si ha visto unas gentes que no tienen ojos. Y hablaban así, (fingiendo voz) pero bien, daban miedo. Pero me agarró mucho cariño él y el hijo y tenían un mayordomo como italiano, bien, bien feo, bien grandotote que hablaba bien fuerte. Y ese es el que nos daba los trabajos. Y entonces había un negrito que él me enseñó cómo dejar los serruchos pa cortar rápido y que me agarro yo a cortar madera. Le gustó mucho cómo lo hacía yo muy rápido y al rato me la daba el mayordomo a mí y a los mexicanos y ya al gordo ya no le hacía caso. Entonces había una secretaría ahí, ya empezaba yo a, ya sabía tantito inglés y la chamaca se vino a platicar conmigo inglés y el cuate ese empezó a agarrar celos y luego de pronto se colgaron el dueño de la fábrica, ese grandote mayordomo. Yo creo como al mes, ¿vedá?, como a los dos meses que estaba yo ahí y lo corrió al mayordomo. No, a los tres días que llega La Migra y estábamos en una, como una isla así metido en el mar, un piquito así de tierra. Así estaba la fábrica así pa

dentro, todo alrededor de las ventanas, todo alrededor. Era mar, agua, nomás tenía una entrada y pues la poli, la migra, creo eran dos señores, dos viejitos. Se pararon en la patrulla, así ya no dejaron salir de la puerta. Éramos once, once mexicanos, ¿vedá?, y llegaron: "La Migra, no se mueva nadie", con las pistolas en la mano, ¿vedá? Y ahí estamos todos a no movernos. Y uno sí brincó por una ventana y se fue, no le hicieron nada, oiga. Y yo también podido irme porque la ventana no estaba, estaba bien bajita y yo, dice: "No se mueva nadie, vamos a arreglarle sus papeles para que se queden aquí a trabajar bien y que ya, ya, ya". Y ahí de estúpidos nosotros parados, oiga. Y luego no cabíamos los once en el carro, y el otro estúpido policía se fue a traer una perrera y todos esperamos como dos horas ahí en el sol, un airazo oiga y con hambre. Pero ya se llegó la hora del lonche y habíamos co… yo llevé un pollo rostizado y todo lo que compré. No, ¿cuál ganas de comer pollo ni cual madre?, (risas) Y dice, ahorita nomás se nos va, y el viejillo, oiga, el viejito paséese y paséese, se cansó con, se cansó de traer la pistola aquí, se la colgó aquí y se la… y vinimos allá porque: "Miren, ninguno se mueve", ya asustado y ya de hambre estábamos, ya no podíamos. Y del frío, ¿vedá?, y él con la pistola. ¿Pero qué nos había hecho el infeliz viejo méndigo, oiga? No, al rato era más policías y la perrera y nos retacaron ahí que no podíamos ni respirar, oiga. Ahí vamos llenos de ___(?) y pollo rostizado, dije: "A ver si por ahí me da hambre", nos subieron, nos llevaron a San Francisco a un edificio bien alto. Allá nos tuvieron yo creo a la cárcel, ¿vedá?, allá haciéndonos preguntas. Estaba lleno así de gente ya, iba uno llore y llore oiga.

CM: ¿Mexicanos?

JP: Sí, mexicanos. "Tengo mis hijitos enfermos, señor", les decían los de Durango. "Lo que más me puede es mi hijito que está enfermo, que yo necesitaba mandar el cheque". Decía: "No te preocupes, no te preocupes". Decía uno de Migración: "No llore cabrón", uno que hablaba español. ¡Chin!, que me paro yo y digo: "¿Por qué jijo de la chingada no va a llorar?, ¿quién es usted pa que no llore?". Decían los otros: "Cállate hombre, cállate o te va mal". "¿Qué?, más mal todavía, más

mal, ¿qué no hacen? Méndigos, si esta es la tierra de nosotros, esta es California de México". Ande pues, desgraciados. Y aunque no quisiera uno llorar, lloraba. No, y ya ahí nos tuvieron todo un día ahí sentados en el suelo, tomando huellas y bla, bla, bla.

CM: ¿Qué les preguntaban?

JP: Pues nomás cómo entramos y yo les conté muchas mentiras y se enojaban que les dijera la verdad. "¿Pa qué quiere saber la verdad?, ¿pa qué?, la frontera es bien grande y es de nosotros", ¿eh? "¿Tú cómo veniste aquí?, cruzando el medio de mar, ¿no? Tus padres cruzaron el mar. "Cállate que eso no ___(?), cállate que sabe qué". "Y, ¿qué, qué?, yo no estoy, yo no tengo una pistola como ustedes", ¿eh? Como en muchas ocasiones se ofrecía así oiga, nomás defender nomás sus derechos huma[nos]… como humano, ¿vedá? Como ese, oiga, que me aventó la sandía, oiga. También dije: "Híjoles, ni eres mexicano", y me está, "Nomás porque estás grande no puedo contigo. Si no, yo te demostraba, tengo el valor, porque ¿quién eres tu? Si aquí es de nosotros, Texas es de nosotros también. Tú estás, eres un méndigo gato de ahí de los güeros", ¿eh? Se decía que el dueño de ahí del rancho le hacía el amor a la esposa de él. Estaba muy bonita su esposa, se la pasaba allá, pero horas enteras con ella en la casa, llegaba en un carrazo y se metía, decíamos nosotros: "No, es que dizque ella le ayuda a arreglar los papeles de todo el negocio", según eso decía él, el mayordomo, (risas) ¿eh? Nombre, ¿vamos bien?

CM: Sí, sí.

JP: Entonces estaba en esa ocasión, ¿vedá?, fue de que yo quedé yo como fichado de que nunca podía llegar a entrar a Estados Unidos. Pero cuando ahí de policía que oigo a esos de Guerrero que estaban viniéndose a Chicago, que empiezo a tramitar y se hizo y compré un calendarito, un calendario onde tenía un mapa chiquito, pero un mapa de Estados Unidos y México y ahí hice una rayita, pero una…

CM: Estamos en, disculpe, en el…

JP: California, Okhland.

CM: En el D.F., ¿verdad?, cuando ya está casado. Okay, nomás estoy como lógicamente repasando, ¿se regresó a Oakland y empezó en la…?

JP: *Pallets.*

CM: Okay en el *pallets* y lo de Inmigración lo reportaron. ¿Cuánto tomó el proceso?, ¿cuánto estuvo usted?

JP: ¿Preso?

CM: Preso.

JP: Yo creo que nomás como tres días. Oh, perdón, de San Francisco nos trajeron a Santa Rita, creo que se llama. A la cárcel de Santa Rita, cerca de Sacramento, creo. Y ahí yo tenía un dolorón de cabeza, oiga, y sin ganas de comer. Y entonces según ahí había doctor y andaba, revisaron a toda la gente, ¿vedá?, y a mí me quedaron de dar medicina para lo que yo sentía. Puras mentiras, no me dieron nada, a nadie le dieron nada, ¿eh? No podían darle una vacuna a alguien, una aspirina, a veces sí, yo digo. Lo que le estaba platicando cuando nos tenían en California, limpiando en el campo a 107º la temperatura y el campo como de aquí a la, de lejos, sí mi mijita. Sí, sí hijito, ¿le seguimos?

CM: Sí.

JP: Entonces me regresaron.

CM: Estaba en Santa Rita y de ahí.

JP: Sí, más no me ___(?) nada.

CM: Y de ahí, ¿a dónde lo fueron a dejar?

JP: Nos echaron en camión, no, miento, en avión.

CM: Oh, sí.

JP: En avión, oiga. Desde ahí hasta León, Guanajuato en un avión con asientos de aluminio, pero puro aluminio como ese así. Las banquitas así de aluminio y cabíamos hasta seis personas en cada asiento así bien apretaditos y mi hija de ahí de Santa Rita, nos echaron en avión a León, Guanajuato, del [19]64 a [19]65 y en un avión según decía era de carga. El avión era de pasajeros, nomás que no tenía ventanas y asientos así de aluminio con esas banquitas así de aluminio. Cabíamos cuatro o cinco así en hilera y bien apretados así y iban ahí muchos, lloraban de miedo al avión, ¿eh?

CM: ¿Fue su primera vez en avión?

JP: Sí, era la primera vez.

CM: Entonces ahora regresamos al [19]69, cuando usted estaba por ___(?) y con los de, iba al, ¿a dónde?, al consejo mexicano.

JP: ¿Consulado?

CM: Consulado.

JP: Al [Secretaría de] Relaciones Exteriores mexicanas.

CM: Sí, y es cuando va a Eagle Pass y ahí quedó.

JP: Ey, no, era Laredo, a Laredo.

CM: Oh, disculpe, sí, Laredo, okay, y ahora, ¿usted se fue solo o con su hija?

JP: Yo solo.

CM: Y, ¿su esposa?

JP: Yo solo.

CM: Pero ya estaba casado.

JP: Sí, ya estaba ella y un hijito, ella y un hijo ya también de como de seis meses, cinco meses; Roy se llama. Y en Laredo, pues yo no podía, no tenía más que… bueno, okay, pero para hacer esto, esta cosa, se necesitaba dinero también. Y yo ganaba bien poquito y recién casado y con mi niñita y que estábamos queriendo comprar televisión y que muebles. No teníamos dinero extra, ¿vedá? Entonces para eso yo tenía un amigo que él ya tenía su casa, que, el que se fue junto conmigo. Él estudió, estudió más rápido que yo y estudió una carrera de técnico, radio técnico electrónico y además le dieron un puesto bien grande en otra compañía. Les hacía todo lo eléctrico de los carros y un puesto bien grande, tonces él ganaba mucho, bueno, comparado conmigo. Y él ya tenía su casa, con dinero y carro, ya tenía carro este Reyes, sí lo conoces, ¿verdad? Y le pedí prestado a él unos $200 ó $300 pesos para venirme para acá y no quiso prestarme. Y luego a su hermano y tampoco, y entonces mis primos del D.F., sabía que tenían, les di a entender que ya tenía los papeles, el pasaporte y todo, nomás necesitaba pal pasaje. No, no, si no se necesita mucho dinero, entonces me dijo Samuel mi hermano; para eso ya me lo había llevado a mi hermano al D.F., mi hermano que a mí me trataban de menso porque no quise estar en el rancho. Ellos también ya me los había llevado al D.F., a mi hermano el más chico que era el

campesino número uno y entonces, perdón, ¿dónde estábamos?, se me fue la onda.

JP: ¿No te vas a sentar mija?

2nd: No, *hi.*

CM: *Hi.*

2nd: No, ya me tengo que ir.

JP: ¿Ónde, ónde estábamos?

CM: Ah, en Laredo que, ¿estaba pidiendo prestado para irse?

JP: Oh, sí, sí. Entonces mi hermano para eso también yo ya lo había metido de policía a mi hermano Samuel, ¿eh? Y me dice mi hermano: "Oye, pues yo tengo $500 pesos en el banco en Jerez, Zacatecas". Mi papá para ese entonces ya estaba todavía en Zacatecas, ¿vedá? Mi papá estaba inválido de una pierna que un general lo atropelló, un hijo de un general; una historia aparte. Y me dice: "Si quiere[s], pues ni modo, ve con mi papá a que te lo dé", y me dejo ir allá. Estaba las fiestas de Jerez, ¿las ferias de Jerez?

CM: No.

JP: Las de Aguascalientes.

CM: Sí, las…

JP: Pues son casi igual las de Jerez y que llego yo en las vísperas de las ferias el tamborazo, las bandas y toda la gente elegante y yo dejando a mis hijos allá solos.

Y mi trabajo, como quiera era un buen trabajo, ¿eh?, para arriesgarme mi porvenir, ¿vedá?, mi futuro. Que me da mi papá el dinero, que lo saca, no sé si $500, yo traería yo creo unos $100 cuando mucho, no era nada de dinero. Me dice mi papá: "Bueno pues, para", siempre estaba en contra de que yo quería venirme acá, toda la vida. Todo lo que yo quería hacer, siempre era contra, pero ese día me dijo: "Bueno pues, ya lo pensó, ahora le deseo todo lo mejor y que le vaya bien", me dijo mi papá y me dio la bendición. Le besé su mano y me subí al camión y me vine hasta Laredo. En Laredo yo se suponía que nomás podía entrar veinticinco millas y que agarro el camión y me paso las veinticinco millas y como a las cien millas se para el camión en una garita donde esta La Migración. Se sube un viejito a revisar todo…

CM: ¿Esto es en Texas todavía?

JP: En Texas. Y se para, se sube el viejito, un señor grande a revisar y, pero yo traía pues la tarjeta esa pa entrar y salir, podía entrar nomás veinticinco millas. No, pero ya para ese entonces ya tenía, ya tenía otra, ¿vedá?, otro permiso sí, sí el mentado permiso con el que saqué.

CM: ¿En el D.F.?

JP: En el D.F. donde me robó el viejo este del… y luego se ha, me tocó a mí el ése de Migración y le doy la tarjeta de policía y me ve: "¿Esto qué es?, ¿*what is this?"*. "*I am police officer, I come to buy some, to buy things in San Antonio"*. *"Good",* y me la regresó. (risas) Pero de ahí llegué hasta Chicago, bueno ahí agarré un avión.

CM: ¿En?

JP: En San Antonio.

CM: En San Antonio.

JP: Sí.

CM: Y, ¿con quién llegó aquí?

JP: Llegué al O'Hare y de ahí agarré un camión muy elegante que trae gentes al *Palmer's House*. Yo no sé cómo me subí a ese camión y llegando toda la gente se metió al Palmer's House y yo me quedé ahí afuera. Yo traía nomás diecisiete dólares nomás ya y dije: "¿Ahora qué carambas haré?".

CM: ¿No llegó con nadie, familia?

JP: No, ¿cómo?, si no conocía a nadie, no sabía si había gente mexicana aquí y me fui caminando por la Wallace, por la Wallace. Y ahí donde termina la Wallace se da la vuelta el tren, el elevado, ahí estaba un hotel. Casi rozaba el tren con la pared del méndigo hotel ese y fui y puros borrachos ahí, puros gallitos. Ya fui, una vieja bien atufada: "Sí, $3 dólares", un cuarto de $3 dólares.

CM: ¿Mexicana, latina?

JP: No, no, inglés y yo sabía mucho inglés para entonces ya.

CM: Lo estudió.

JP: Sí, no digo que sé mucho, pero ya me sé entender. Porque mi papá me enseñó los números hasta el cien cuando yo tenía cinco años, ¿eh? Y me enseñó muchas palabras en inglés, oiga. Entonces este, ahí me asustaban los cabrones borrachos, oiga, cuando estaba quedando dormido, llegaban y unos toquidotes a la puerta, se equivocaban de puerta y yo no sé, yo pensaba que era La Migra, ay caray, unos sustos. Donde quiera, oiga le tenía miedo yo a La Migración, en las calles empecé

a salir el siguiente día a buscar trabajo a ver qué, las cajas esas cafés del *UPS*, pensaba que era de La Migra. Cuando se pararon las trocas esas se parecían el color de La Migra, yo pensaba que eran de La Migra, nadie, nadie me había enseñado nada y empiezo a venir a la Hall, para acá, para acá… Bueno, no, primero entré a una iglesia, al día siguiente, en una iglesia en el centro, ya no está la iglesia esa, no ve que era por la State, y católica, y ahí vi un niñito que parecía mexicano y luego en la iglesia fui y le pregunté: "*Do you speak, do yo speak spanish?*. Me dijo: "No, pero mi mamá habla español, *she is inside, she is coming*". Y ya venía la mamá, ya le dije: "Señora, sabe que le preguntaba al niñito que si hablaba español". Dice: "No, yo hablo, ¿qué se le ofrece?". "Es que sabe que ando buscando trabajo, mire, bla, bla, bla y ya nomás me quedan… creo que $7 dólares me quedaban y había comprado una pera ahí en el centro, me costó $0.35 centavos. ¡Ay!, cómo se me hizo cara. (risas) Ahí en las tiendas está caro, ¿vedá? Ahorita ha de valer un dólar una pera, ¿vedá? Y total que me dijo: "Sabe que mi esposo es contador de una tienda en tal lado, le voy a dar la dirección y vaya mañana y hable con mi esposo a ver si lo mete a trabajar ahí". Y me dio el nombre de la Hudson y cerca de la Jackson, oiga. Yo pa no gastar en el camión, valía $0.20 centavos creo el camión, me vine caminando por toda la Hudson a buscar la ___(?) en la Hudson y me pasé, no la ví. Y llegué hasta al Cuconel, todavía estaba baldío del Cuconel para allá, puro baldío todo eso. Y nada que encontraba la Hudson y me regresé otra vez a pie y nada. Entonces agarré, me fui hasta el centro otra vez, ya para que, agarré un camión y le pregunté al chofer, méndigo negro. Yo creo sí me decía, pero no le entendía, que me dijera dónde estaba la Hudson, y me llevó otra vez hasta el Cuconel y no, pura madre. Si la señora me dijo por aquí, por aquí, allá me bajé otra vez en el Cuconish y allá estaba una señora esperando el camión, ya le platiqué mi problema, dice: "No, no la Hudson está en tal lado. Mire, sabe que ahorita yo me voy a subir y yo me voy a bajar en la Idal y le voy a decir al chofer que le diga dónde está". Y le dijo, méndigo chofer, otra vez, oiga. (ruido) Así nomás hizo, oiga, y yo le entendí que la Hudson y me paso otra vez. No, ya, ya era noche casi. Hasta otro día me vine a pie otra vez hasta que la encontré y ya para ese entonces ya me quedaban dos

dólares y voy a buscar trabajo ahí y ahí estaba el dueño y ya le digo: “Sabe que pasa esto y esto, mire, ando buscando trabajo”. “No chico, no”, el hablaba español, mocho, era judío cubano, “no chico, no hay trabajo, no hay trabajo”. Y de ahí de, había basurita así de la, es una tienda, ¿vedá?, y agarro una escoba que estaba ahí y empecé a barrerle rápido rápido y estaba una palita chiquita por ahí, de pura suerte, oiga, junté la basurita, eran: “¿Ónde, ónde tiene la basura pa echar esto, oiga?”. Y no, pues sí, ya cacahuates, cáscaras cacahuates, porque se metían cacahuates ahí. Ya se lo puse, no, no, digo: “¿Sabe qué?, es que nomás me quedan $2 dólares y el hotel vale $3 dólares”. “Pues yo no sé, mira, ¿sabes qué?, lo que puedo hacer, te voy a dar un dólar, ¿traes dos?”. “Sí”. “Te voy a dar un dólar pa que alcances a pagar tu hotel”, y me dio un dólar y me salí. Claro, ya casi llegando a la esquina cuando oigo al viejito: “Chico, chico, ven ven ven, ¿tú qué sabes hacer?, ¿tú qué sabes hacer?”. “Bueno, este”, “¿qué sabes de tienda?”. “Pues mire, yo nomás le puedo explicar que cuando yo tenía cinco años yo vendía bananas en un burro por los ranchos y compraba blanquillos y los iba a vender. Cuando ya tenía doce o diez años compraba cochinitos chiquitos y los dejaba que creciera tantito y los vendía. No muchos, poquitos, porque no tenía mucho dinero. Después compré un burrito y lo amansé y lo vendí, y mi papá ahorita tiene diez años que tiene una tienda de abarrotes y él vende de todo lo que usted tiene aquí casi de todo, de frijol y bananas y todo eso, chiles curtidos. Abrimos las latas estas, estas latas de México, mi papá las abre, o yo las abrimos, las vendemos de a chile, $0.10 centavos por un chile o $0.05 centavos y, ¿cómo ve, sabré tantito? Además yo sé, soy técnico en compañía, en fábrica, pero eso es diferente”. Dice: “Mira, ponme esas bananas allá, dile que te… mira, tráeme unas cajas de blanquillo, que ponga ahí blanquillo”. Y ya me quedé a trabajar ahí, oiga.

CM: ¿Sí?

JP: Dice: “Te voy a dar $45 pesos por semana, pero tienes que trabajar todos los días”. “No, no está bien, está bien”. “Aquí puedes comer, mira, aquí hay mucha comida, nomás todo lo que abras, te lo acabas, no me dejes comida tirada”. Sí, ni

modo, me quiso mucho, oiga. Ya con la, éramos yo creo cinco meses y nomás $45 pesos me daba, pero para eso allá había muchos griegos que tienen restauráns y me pasaban a ver cómo le hice, cómo los trataban y dice y los mostró, yo no sé. Y empezaron a ofrecer trabajo los de los restauranes y los de una panadería griega, armados a que me fuera, unos de una panadería griega. $85 dólares por semana, no, $90 más un día de descanso, el día que yo quisiera. Y que me, y le digo a Víctor, le digo: "Sabe que ya me voy a ir a trabajar de aquí". "Eso no puedes hacer chico, ¿tú sabes que yo te puedo echar La Migra?". Dije: "Es que, es que yo necesito un día de descanso y allá son $90 dólares". "Yo, si es eso, yo te voy a dar los $90 dólares y un día de descanso, pero quédate aquí".

CM: ¿Cuánto ya tenía aquí?

JP: Tendría unos cuatro meses.

CM: Y, ¿dónde vivía?

JP: Para eso, ya empezó, empecé a juntar dinerito, ¿vedá?, y a conocer todas las movidas. Estaba una casa de huéspedes, bien popular que es ahorita, oiga. Para ese entonces, usted yo creo todavía no nacía a lo mejor, había restaurants mexicanos, de la Jackson para allá, estaba un restaurant mexicano y ahí comíamos taquitos, ¿sabe donde hicieron la Wacky's nueva?

CM: Sí.

JP: En la Adams, ahí estaba un restaurantito mexicano y enfrente más para acasito estaba una barra, que es bien popular ahorita con los irlandeses y los policías; como de tres pisos, de tres, oiga, de tres pisos el edificio que tiene, que comen afuera y todo mundo va, los policías. Ahí se rentaba pa los borrachitos, ahí era puros borrachitos ahí en la Madison, sabe que la Madison ahí dormía la gente en la calle, los borrachos, ¿vedá? Era lo peor del Chicago, ¿vedá? Y pues ahí renté

un cuarto, también no sé si era $5 pesos, digo, $5 dólares, en ese, no era hotel, era como una casa de huéspedes, cantina era. Era una cantina, ¿vedá?, pero ahí vivía la, ahí vivía gente arriba y ahí me rentó la señora, era mexicana la dueña, pero también daban mucha lata los borrachos. Y yo le platicaba a los clientes porque me hice muchos amigos clientes, les platicaba que tenía yo problemas, que no me dejaban dormir y me asustaba y dice: "¿Sabes qué?, en tal lugar está un departamento vacío, yo te voy a llevar ahí". En la Lougan Square estaba un edificio bien grandísimo y ya para ese entonces ya era diciembre, ya estaba bien frío o enero, casi bajo cero, oiga. Y que me voy para allá, dije: "¿A cuánto puede costar?", y que me llevó el señor, mexicanos y me presentó, bueno, sus hermanas y su mamá se hicieron muy amigas mías como yo, como las trataba muy bien en la tienda. Y que me lleva a un apartamento, de veras estaba vacío, pero no había calefacción, ni camas ni nada, oiga. Como era un edificio bien grande, de ricos, oiga, pos alguien lo dejó ahí, y no sé, había muchos apartamentos antes vacíos. Yo me metí así, sin calefacción, y entonces el señor ese me dio una cobija y una sabana y lo que yo tenía, así dormía, oiga…

CM: Y cómo, ¿cómo llegaba al trabajo?

JP: En camión, por la Binicio me venía, bueno, por Armitish, por la Armitish me venía hasta la Hudson, ey. Y eso fue mi primera ruta, después, porque como yo no tenía calefacción, oiga, y no tenía problemas, nada más después llegó mi hermano, y mi hermano se puso a trabajar y rentamos ahí mismo en ese edificio. No, no, en otro, no en ese edificio, ahí mismo, en un *base* rentamos un apartamento y luego me traje a un primo y ese cabezón apartamento no nos dejaba dormir, porque tronaban los tubos de agua, oiga.

CM: Sí.

JP: ¡Pas!, ¿eh?

CM: ¿Usted le mandaba dinero a su familia?

JP: Sí, ey.

CM: En ese entonces, ¿cómo mandaba usted el dinero?

JP: *Money order*.

CM: Siempre *money order*, ¿también cuando estaba de bracero?

JP: Sí, ey.

CM: Okay.

JP: Cheque, en aquel entonces no se usaba yo creo el *money order* ¿vedá?

CM: No sé.

JP: Cheque de banco se me hace. No, siempre que he estado aquí en Chicago ha sido puro cheque, o sea desde 1969 en la Jackson y en la Hudson estaba un *money order* en la mera esquina. Ahí fue el primer *money order* que yo mandé a ellos, de lo primero que gané ahí si que fueron de $45 dólares el primer *money order*, ey, y no, entonces mi esposa luego luego se quiso venir, yo creo como al año. Y le hizo el calis y traía estos niños muy traviesos creo en el avión y ahí en Texas los vieron medio sospechosos, porque también le hicieron más o menos como yo, ellos venían nomás de paseo a Texas y en Texas quisieron hacer cambio de avión y los agarró, los vio La Migra y los regresó a México.

CM: Después de los gastos.

JP: Después de haber gastado todo. Y volvieron a venirse otra vez y así nos pasó yo creo a muchos, ¿vedá? (risas) Entonces los que están aquí pues sufrirán, ¿vedá?, pero que brilla la mesa muy bien servida, ¿vedá?, si no aprovechan, ¿no cree?, *yeah*.

CM: Entonces llega su esposa al fin, ¿cómo entró?

JP: De paseo, de paseo.

CM: Se pasó…

JP: Porque esos señores que me llevaron a la casa esa que estaba abandonada, no pagué renta a nadie ¿vedá?, sería un mes yo creo que estuve ahí nomás, pero, ¿sabe qué me pasó?, que entre los mismos latinos lo discriminan a uno. Resulta que el cuñado de él, la sábana o la cobija o las dos cosas eran del cuñado del que me llevó y de pronto se enojaron, ¿por qué, porque me las prestó?, y un día que llegué, no, no estaban. Y le dije: "Oiga", le dije. Pues le dije: "Pues si no me las… Dije: "Ahí está tu…

CM: Sí, gracias.

2nd: *You don´t want a pump or something else*.

CM: *No, I´m fine, thank you*.

JP: Es de Zacatecas.

CM: Usted habló un poco de los problemas cuando estuvo de…

JP: Bracero.

CM: De bracero. ¿tuvo accidentes o enfermedades?

JP: Lo que, como en Texas, le digo que me trataron mal los estos, el texano ese, el mayordomo. Hacía mucho calor al principio cuando andábamos piscando algodón y me salía mucha sangre de la nariz y él se enojaba mucho. Yo ya no podía ni caminar, me tenía que echar agua porque ahí sí tenían agua fría y me echaba agua y me acostaba debajo de las trailas, en la sombra. Y mucho agua para ver si me paraba la sangre y ahí está gríteme y gríteme que: "*Let's go*", y que si andaba yo por, si yo piscaba diez kilos, libras, okay; si piscaba cien, okay. No tenía que estarme *pushando* de todas formas…

CM: Y ustedes trataban…

JP: ¿Por qué no me llevaba al hospital?, ¿verdad?

CM: ¿A todos los trataba así?

JP: Sí, sí, a todos.

CM: ¿Sí?, y en cuestión de salario, ¿a todos les pagaba lo mismo?

JP: Sí, por libra, depende cuántas libras juntaba cada quien, ey.

CM: Y, ¿también había un poco de estar jugando con los muchachos cuando estaban en Moody?, ¿qué jugaban entre ustedes cuando no había trabajo?, ¿cuáles otros pasatiempos tenían?

JP: Ellos jugaban dado, dados, ¿eh? Y que yo me acuerde puros dados, pero yo no, yo no quería jugar porque una vez yo con ganas de ganarme algo, oiga, me quedaba una… un día $0.17 centavos era lo que tenía y me puse a jugar con los dados y los

perdí. Ya no, ya no, dije: “Jamás vuelvo a jugar”, y yo creo que nunca he jugado con dados de dinero.

CM: Y, ¿deportes?

JP: No, no jugábamos deportes.

CM: ¿Películas?, ¿iban al pueblo?

JP: Pues era muy bonito ir al pueblo a ver la ropa tan bonita, ¿verdad? De ver lo de Estados Unidos tan lindo, estar en Estados Unidos era, es todavía lo máximo. Ir a los restaurantitos y oír la música mexicana tocar, porque sí, sí la ponían; de ver las muchachas mexicanas que había ahí, tejanas, sabe qué serían, eso era bien bonito. Yo compré unos zapatos ahí bien puntales y con tacón, yo nunca los había visto en mi vida y a mucha gente le daba vergüenza ponerse de esos zapatos. No, ahora ya mucha gente los trae, ¿vedá?, con taconcito así altito, como bota, ey.

CM: Y, ¿dónde vivían?, ¿qué lejos quedaba el pueblo de…?

JP: Yo creo que unos quince minutos, cerquita, ey.

CM: Y, ¿iban a la iglesia?

JP: Estábamos cerca de un pueblo, Moody se escribía. Y yo les platicaba que íbamos en a mis amigos en México y a mi mamá: “Se llama Moody, el pueblo Moody”, y *Monday*, ¿vedá?, era lunes, ¿vedá?

JP: Ya pues era, era una eme, y dos o, y una de, y una y griega, Moody.

CM: ¿Iban a la iglesia?

JP: Yo iba a una iglesia católica atravesando, en Moody atravesando unos ___(?) bien grandísimos. Antes no me tiraron balazos los dueños de los barbijos esos, de los campos. Por lo menos yo creo una hora de camino, cuando ya oí las campanita, las campanas, porque yo era muy devoto de la religión católica. Se suponía que tenía que ir cada ocho días a misa, pero, ¿sabe qué? Ahí en misa le daban ganas de poner el sombrerito a ver si me daban dinero oiga, porque no tenía dinero yo. Pero me aguante, dije: "¿Cómo voy a hacer eso?", y nunca lo hice.

CM: Y, ¿qué otras cosas celebraba?, porque he visto que sus tiempos aquí eran de dos, tres meses.

JP: Era la mala suerte que yo me toca buena suerte de estar mucho tiempo, ¿eh? Muchos les tocó suerte, y ni crea que (ininteligible) Que he aprendido también de mucho de este país, si no ha sido por este país, yo no aprendo a soldar para el D.F. que soldé para las compañías de Estados Unidos, ¿eh? Yo aprendí a soldar allá y fui jefe de soldadores, de que mucha gente no. Hay muchos soldadores que, yo no sé cómo piensan que haciendo rápido es como es más listo uno, ¿no? A mí me gusta hacerlo bien hecho, claro, es caro, pero bien hecho. Si no lo, si no lo estoy haciendo bien hecho, mejor no lo hago. Bueno, esta silla yo la hice, la de fierro, nomás que no está pintada bien porque esa, eso no lo hice yo, ¿vedá?

CM: Está bien.

JP: Todo lo de fierro, yo los corto todos los pedacitos, ¿eh? Estos valen $200 dólares cada silla donde yo las iba a soldar, he soldado como siete mil en como en seis años, en un ratito voy y se las soldo, nomás que no está terminada todavía, ahí le falta pintar aquí, entonces, ¿cómo ve usted?

CM: Pues gracias.

2nd: O sea para ti es un *success.*

JP: Porque yo nunca pude tener una casa en México. Le digo que mi papá vendió los terrenos, ¿vedá?, yo me quedé sin nada, ¿eh? Él compró y ven[dió], él compró terrenos en León, chiquitos. Hizo una casa bien grande, pero ora ya mi hermano se quedó con ella y yo me quedé sin nada. Pero ayudamos a mis papás en sus enfermedades entre los dos y me estuve ahí contento con lo que tengo.

CM: ¿Usted cuanto tiene viviendo aquí?

JP: ¿En Chicago?, ¿Bridgeport?, dieciséis años. Traté de que mi hija se haga profesional, de alguna forma u otra le ayudo poquito o algo a mi hijita. Ella tiene su edificio en otro lado, es propietaria de su edificio, tengo la otra que se fue, también tiene su edificio ahí para allá y un hijo también otra casa.

CM: Ah, qué bueno.

JP: Y voy a ver…

CM: ¿Cuántos hijos?

JP: Tres hijos.

CM: Tiene tres.

JP: Y no ganando mucho, yo siempre he ganado poco, no puedo ganar mucho dinero. Yo estoy como los famosos que se hacen, se hicieron famosos ya de muertos, ¿vedá?, yo todavía, todavía…

CM: Está esperando. (risas)

JP: Todas mis piñatas de, han ido a muchos lugares bien grandes, a hoteles, fiestas grandes. Aquella, Estrella estuvo en el Hilton en una fiesta muy grande.

2nd: En todas partes del mundo.

JP: Y otras partes del mundo.

2nd: París y, ¿cómo se llama ese lugar donde tienes el animalito?

JP: New Zea…

2nd: New Zealand.

JP: Nueva Zelandia.

CM: Ah, ¿sí?

JP: Sí, mandamos piñatas que costó $100 dólares cada piñata por llevarla, oiga.

CM: Y, ¿cómo empezó con el negocio?

JP: Pues de ver. Ya ve que aquí hay oportunidades para todo mundo, tratando de buscarlas y con fe, ¿vedá? Como ganaba poquito y trabajaban en la tienda esa donde la gente buscaba cosas de México y no había muchas, hace treinta y tres años, treinta y cuatro años casi no había tiendas mexicanas y chile y eso, llegaba muy poquito. Llegaban nomás dos o tres trailers a la semana, ora ya llegan veinte o treinta. Y entonces buscaban piñatas donde yo estaba y había una persona que es encargada, él traía las trocas, él le vendía ya lo viejo a Víctor, al judío, le vendía lo que a él se le quedaba, oiga. Comprobado, porque yo se, yo lo compraba y ahí me quería comprar el señor, me quería dar dinero, aguacates. Porque en ese entonces no había mucho aguacate, entonces el que tenía chance no sé cómo le hacían y compraban cuatrocientas, quinientas cajas de aguacate, para veces por alguna razón no se les vendían bien o se les frisaban. En una ocasión tenía mucho aguacate viejo el señor este, podrido por dentro y se lo quiere meter a Víctor.

CM: ¿Al señor que usted…?

JP: A donde iba yo a trabajar y yo le dije: “No, no sirve el aguacate”. Dice: “Pero él está millonario, tú cállate”. Y sí era millonario el judío, dice: “Tú nomás firmale”. “No puedo, no puedo. Si usted quiere hacer el trato con él, hágalo directo, pero a mí no me meta”. “Mira”, me daba $50 dólares, ¿vedá?, no los quise agarrar. Y al fin me aventó $10 dólares: “Toma, tómate un café, ándale”. Le dije: “No”. Digo así en ahorita así en esta forma así no, no puedo y siempre trataba de ser honrado con él, nomás, nomás, ¿qué quiere mija?

2nd: Ya me voy pa…

Fin de la entrevista